



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES - DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
SOCIALES - ESCUELA DE PSICOLOGÍA

MUERTE DE UN HIJO: ESTUDIO DE CASO

MEMORIA DE PREGRADO PRESENTADA POR :
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA RIVAS PAVEZ JONATHAN A.
PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO

DIRIGIDO POR :
Profesor Guía : Ps. Rosales Astudillo Emmanuel

DICIEMBRE DEL 2015
CHILLÁN

*“Hay dolor en nuestro corazón, pero siempre tenemos alegría.
Somos pobres, pero damos riquezas espirituales a otros.
No poseemos nada, y sin embargo, lo tenemos todo”.*

II Carta de Pablo a los Corintios. Capítulo 6, versículo 10
Nueva Traducción Viviente

AGRADECIMIENTOS.

Dedicado a todas las personas que me han ayudado en el proceso de mi formación como profesional, en especial a mi familia.

Dedicado al esfuerzo y sudor de mi viejo. Te honro viejo querido. No estaría aquí sin tu guía y apoyo.

Gracias a mi madre por su apoyo y consejos de seguir siempre adelante y no desfallecer. Gracias a mi hermana por su ayuda cada vez que lo necesité.

Infinitas gracias a mis dos abuelos patatas que sin ellos, no sería lo que soy. Les honro con estas letras.

Gracias a mis tíos por cada ayuda que me han brindado y por sus palabras de aliento, en especial a mi tía Cecilia.

Gracias al varón de Dios y ministro que abrió su corazón para que la presente investigación sea real. Muchas gracias a usted y su familia. Dios les siga colmando con su ternura y caricias.

Gracias al amor de mi vida, a ti esposa. Gracias por todo lo que haces por nuestra familia. Te amo profundamente.

Gracias a mi pequeña que hace que mis días se llenen de colores.

Gracias a los y las docentes que me brindaron su ayuda, comprensión y guía. En especial gracias a Angélica Parada, Mauricio Mercado y padre José Luis Ysern de Arce.

Gracias a mi guía de tesis, docente Emmanuel Rosales que sin su ayuda y dedicación, esta tesis, probablemente no habría sido terminada. Muchas gracias profesor.

Gracias querida Hildita y don Héctor por la ayuda siempre presente y desinteresada. La escuela no sería el espacio humano que es sin la presencia de ambos.

Y en especial, dedicado a mi buen Dios y Salvador Jesús que ha hecho de mi vida un momento de paz y quietud aun cuando esté en medio de la tempestad. Te alabo mi buen Dios.

ÍNDICE.

CONTENIDO.	PÁGINA.
Introducción.	5
I. Capítulo I: Presentación del problema.	6
1.1. Presentación del problema.	7
1.2. Justificación.	8
1.3. Pregunta de investigación.	9
1.4. Objetivo general y específico.	9
II. Capítulo II: Marco referencial.	11
2.1. Antecedentes teóricos.	12
2.2. Antecedentes empíricos.	23
2.3. Marco epistemológico.	25
2.4. Reflexividad.	25
III. Capítulo III: Diseño Metodológico.	27
3.1. Metodología.	28
3.2. Diseño.	28
3.3. Técnicas de recolección de información.	29
3.4. Instrumentos.	30
3.5. Población.	31
3.6. Análisis de los datos.	32
3.7. Criterios de calidad.	33
3.8. Aspectos éticos.	34
IV. Presentación de resultados.	36
V. Conclusiones.	59
VI. Referencias.	67
VII. Anexos.	72
7.1. Malla conceptual para preguntas de entrevista.	73
7.2. Malla conceptual para análisis de datos de entrevista.	76
7.3. Consentimiento informado.	85

INTRODUCCIÓN.

Vivimos en un mundo caracterizado por la diversidad, en el cual es imposible hablar de normas estáticas aplicables a cualquier población, comunidad o persona. En este sentido, cada persona realiza determinadas elecciones de vida en donde también se incluye el juicio personal e íntimo en torno a la propia existencia, al sentido de la trascendencia y a la vida misma. Es por ello que las ideas en relación a la muerte y la vida, son conceptos que se van elaborando y reelaborando a lo largo del ciclo vital.

Málishév (2002) plantea que en nuestra actualidad existen múltiples formas de vivenciar e interpretar la muerte y de cómo concebir la vida, desde perspectivas filosóficas hasta perspectivas espirituales, incluso desde orientaciones más científicas como algunas perspectivas de la psicología clínica. De esta forma, uno de las orientaciones más utilizadas, aceptadas y tradicionalistas son aquellas que son explicadas desde un punto de vista como proceso o fases, entendido como un evento que se puede presentar en cualquier momento y que se contrasta a la vida misma como una manera de administración del tiempo que se tiene. De este modo, cuando se habla de la pérdida por el fallecimiento de una persona significativa, estaríamos hablando de un tipo de duelo, en el cual se centrará esta investigación.

El duelo se entiende a partir de la necesidad humana por relacionarse y vincularse con otros, vínculos que van construyendo lazos sociales los cuales ante el fallecimiento son quebrados, generando estados afectivos importantes y de intensidad (Cabodevilla, 2007).

La presente investigación, pretende caracterizar el duelo de un padre que es elaborado bajo características y circunstancias particulares. Además, se buscará identificar los significados que se asignan a la vida y a la muerte, así también, identificar las etapas o fases presentes en la elaboración del duelo de la persona investigada. Y, finalmente, investigar cómo es la vivencia emocional que manifiesta la persona investigada en su proceso de duelo.

CAPÍTULO I
PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

I. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.

1.1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.

Tanto el duelo enfocado específicamente a la pérdida física de un ser querido como la religión y su impacto en la elaboración del duelo, son aspectos que han adquirido gran importancia para el campo psicológico. Al hablar de lazos que nos vinculan con otras personas, hablamos de socialización la cual es entendida como una necesidad, más que una elección en la especie humana, hace que constantemente estemos construyendo lazos que nos van uniendo a distintas personas, lugares, creencias, etc. (Cabodevilla, 2007).

Noemi (2007) menciona que la muerte, a través de los años, ha dejado de vivirse como parte de la vida y también como algo social, transformándose en algo privado, incómodo y que se desearía no experimentar. Sin embargo, desde la perspectiva de la fe Cristiana, el autor plantea que el hablar de la muerte es parte de la vida misma y de la fe plena en una vida superior e inimaginable posterior a esta. De esta forma, el autor refiere que al hablar sobre la vida, de inmediato se debe incluir a Dios puesto que él es la vida y desde otro punto, al hablar de Dios, inmediatamente estamos hablando de vida ya que es él es el autor de la vida.

De esta manera, se hace manifiesto la presencia de instancias altamente potentes en cuanto a lo emocional, generando en la persona que experimenta el duelo, momentos de importante inestabilidad psicológica (Gómez, 2007). Es así, que ante el rompimiento de lazos fuertemente establecidos, se generarían momentos de tensión interna que, nuestra disciplina y quienes la ejercen; deberían saber identificar, entender tanto las etapas y fases, como también todo aquello que engloba este nuevo momento en el ciclo vital que ha sido denominado duelo y que la presente investigación pretende estudiar.

1.2. JUSTIFICACIÓN.

En la actualidad existen variadas teorías que explican los procesos que irían viviendo las personas que pasan por algún tipo de duelo, sin embargo, en su mayoría se postulan desde una perspectiva clínica y patologizante. Desde otras perspectivas, existen teorías y postulados sobre el duelo en donde es explicada por etapas, no obstante, estas etapas no son necesariamente vividas, siendo cuestionada la validez empírica de los postulados, probablemente por la variedad de elementos que la persona tiene como recursos, y que convierten el duelo como una crisis no tan estrictamente normada (Gala y cols., 2002).

Las diversas etapas que presentan un proceso de duelo, en donde claramente no existe un delimitado consenso en relación a la nomenclatura de las diversas instancias, se pueden mencionar las siguientes como las fases más sobresalientes: rechazo y negación; confrontación; acomodación y aceptación (Gamo y Pazos, 2009). Estas etapas, tendrían una variación distinta bajo el alero de la fe Cristiana-Evangélica, ya que la vida y la muerte tienen una concepción y connotación diferente a la manejada comúnmente en la cultura occidental, funcionando como un recurso positivo, un factor protector. Concepciones que especialmente destacan por la esperanza de una continuidad de la vida y por el reencuentro con seres amados que ya fallecieron, además de contar en todo momento y lugar con la ayuda y protección de un ser superior.

El motivo que lleva a realizar la presente investigación, es el de justamente mostrar un perspectiva distinta a la que habitualmente se maneja sobre la muerte, principalmente a lo que engloba al tabú que se relaciona con este concepto tan presente en nuestra cualidad de seres vivos y que impera en nuestra cultura occidental. Es por ello que, como supuesto de investigación, se pretende mostrar una mirada alternativa sobre la muerte, como recurso que moldea y modula la manera de significar el duelo. Así mismo, se pretende destacar aquellos elementos psicológicos propios del pertenecer a una comunidad y también el de seguir y profesar algún tipo de fe o religión y que se podrían concebir como factores protectores ante lo que significa la pérdida de una persona amada.

1.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

Pregunta de investigación primaria.

- ❖ “¿Cómo es elaborado el duelo ante la pérdida de un hijo en una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa?”

Preguntas de investigación secundarias.

- ❖ “¿Qué significados de la vida y la muerte reporta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa?”
- ❖ “¿Qué etapas o fases de la elaboración del duelo produce, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa?”
- ❖ “¿Cómo es la vivencia emocional que manifiesta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe cristiana Evangélica y participa activamente en su comunidad religiosa?”

1.4. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS.

Objetivo general.

- ❖ Caracterizar la elaboración del duelo que, ante la pérdida de un hijo, produce una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y participa activamente en su comunidad religiosa.

Objetivos específicos.

- ❖ Describir los significados de la vida y la muerte que reporta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

- ❖ Identificar las etapas o fases de la elaboración del duelo que produce, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

- ❖ Relatar la vivencia emocional que manifiesta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y participa activamente en su comunidad religiosa.

CAPÍTULO II
MARCO REFERENCIAL

II. MARCO REFERENCIAL.

2.1. ANTECEDENTES TEÓRICOS.

Duelo.

En las sociedades occidentales e industrializadas, el hablar e incluso convivir con temas relacionados a la pérdida, duelo y muerte, son asuntos cada vez más incómodos y que se precisan alejar del pensamiento habitual de las personas. En las últimas décadas, en especial los recientes años, estos temas se han modificado en cuanto a su semántica, hablándose hoy en día de un “evolución” en donde se llega incluso a ocultar, transformar, negar y engañar en todo lo que se relacione a la muerte, sobre todo en enfermedades que se vinculen directamente (Gala, Lupiani, Raja, Guillén, González y Villaverde, 2002).

Para comenzar a hablar sobre duelo y muerte, necesariamente se debe establecer una definición sobre la vida y la muerte. Ardilla (2003), establece que la vida es entendida como una propiedad que tienen las personas para llenarse de experiencias y significados en relación a las condiciones contextuales particulares de cada individuo. Por otra parte, Cartay (2002) postula que la muerte sería un proceso natural y en conjunto con la construcción de la vida, corresponderían a los rasgos más sobresalientes e importantes del hombre y mujer.

Cuando ocurre algún tipo de pérdida, esto conllevará a un duelo, sin embargo la intensidad de este, no tiene relación directa con la naturaleza o características de lo que se perdió, sino que está directamente relacionado el valor atribuido como también la inversión afectiva que se le dio (Cabodevilla, 2007).

El temor a la muerte y por consiguiente al duelo, radica principalmente en las actuales maneras en cómo se da el contexto de un moribundo; marcado por ser un evento que se vive prácticamente en soledad, un evento que se caracteriza por pautas que se imponen y que deshumaniza la misma etapa natural. El morir y el vivir el duelo, se convirtió con el paso de los años, en un momento impersonal puesto que el o la paciente es arrebatado de su contexto habitual, llevado a un lugar que no conoce, con personas que tampoco

conoce, todo con el fin de que culminen sus días de una mejor manera, en soledad y abandono del vínculo que generó con todos sus seres cercanos (Kübler-Ross, 2005).

Dentro de los teóricos que han realizado sus aportes a las distintas disciplinas que se interesan por los procesos o etapas que se irían experimentando al momento de vivenciar algún tipo de pérdida, claramente es preciso destacar los postulados de Elizabeth Kübler-Ross (2005). Elizabeth, postuló ciertas etapas que la persona que vive, o vivió algún tipo de pérdida podría vivir; sin embargo, estas etapas no necesariamente se experimentarían en el orden que fueron planteadas y también estipuló que es posible el no vivir necesariamente cada una de aquellas. Las etapas son las siguientes (Kübler-Ross, 2005):

- i. *Negación y aislamiento.* En esta etapa, la persona doliente, al igual que el mecanismo de defensa del mismo nombre, niega lo sucedido y busca el aislamiento para buscar disminuir el dolor y buscar la capacidad de volver a su estado anterior. Sin embargo la negación y el aislamiento sería una defensa provisoria en relación al impacto emocional propio del duelo.
- ii. *Ira.* Posterior a la negación, llegarían los sentimientos de enojo, rabia e ira. Adicionalmente en esta etapa surgirían todos los porqués en donde estos sentimientos son desplazados hacia el entorno. Luego, esta rabia y enojo, se volvería a interiorizar y se transformaría en culpa, pena, dolor y sufrimiento.
- iii. *Pacto.* Luego de la negación inicial, el desplazamiento en forma de rabia e ira posteriormente, surge la instancia en donde se busca llegar a un acuerdo interno con todo lo acontecido. Es así como paulatinamente la persona doliente se va reencontrando y comienza a restablecer los lazos que antes se mantenían, ya sea con el entorno o con figuras espirituales.
- iv. *Depresión.* Esta etapa se caracteriza ya por la incapacidad de negación ante lo acontecido, dando paso a sintomatología asociada a estados depresivos. La persona doliente se vuelve hacia estados caracterizados por la tristeza, la inapetencia y el interiorizar el dolor; siendo esta etapa, una instancia que se

caracteriza por su transitoriedad y que llevaría a la aceptación. El enfoque central, para superar esta etapa, se trata de que la persona doliente encuentre un contexto adecuado y continente para poder expresar verbalmente su sentir.

- v. *Aceptación.* Esta etapa se caracteriza por el aceptar y paulatinamente ir asimilando lo sucedido. Se expresan en mayor medida los sentimientos y se comienza a experimentar un estado de mayor paz y tranquilidad. Sin embargo, el aceptar lo acontecido, no significa recordarlo con alegría, sino que se relacionan a instancias de reencuentro interno.

En este sentido, Bowlby (1984) también hace una descripción de cuatro fases que la persona doliente iría experimentando al momento de vivenciar algún tipo de duelo:

- i. *Embotamiento mental.* Se entiende por una etapa en donde las personas actuarían de manera automática, sin hacer mayores procesamientos profundos y por una incapacidad de afrontar y asimilar la realidad.
- ii. *Anhelo y búsqueda del referente perdido.* En esta etapa tienden a aparecer sentimientos de culpa vinculado a insomnios, ansiedades, sentimientos de injusticia e incluso depresión. Si estos cuadros pasan a ser demasiados intensos y crónicos en el tiempo, se podría hablar de algún duelo patológico.
- iii. *Desorganización y desesperación.* Producto del duelo que ya se va tomando realmente como tal y tomando conciencia y relación directa con la actual realidad, existe una inclinación por un abandono de sí mismo y a un quebrantamiento de los esquemas utilizados en la vida personal.
- iv. *Reorganización.* En esta etapa se va experimentando paulatinamente una superación de las etapas anteriores. También existe una reacomodación y reorganización de la propia existencia, tanto en relación a sí mismo como alguien que sufrió la partida de un ser significativo, como la acomodación y

nueva organización de un entorno familiar que se ve modificado por la ausencia física de un o una integrante. Cuando no se presenta esta reorganización en la persona que está sufriendo algún tipo de duelo, ya sea por exceso de autocontrol, euforias, como también la negación misma de la muerte, estaríamos hablando de una cronificación del duelo, pasando a la denominación de duelo patológico.

Además de verse el duelo como un proceso en el que se experimentan variados pasos o etapas para llegar a la aceptación o reorganización, algunos estudiosos del área mental, como el psiquiatra George Engel (Worden, 2010), planteó la pregunta de que si el duelo era una enfermedad en uno de sus ensayos. El psiquiatra postuló que la pérdida de una persona significativa produce en la persona que ha sufrido la pérdida un estado tan importante psicológicamente que incluso se podría hablar de estados traumáticos. Lo anterior sería comparable a eventos que afectan directamente a lo fisiológico, como una enfermedad o herida. En este sentido, el duelo hace que la persona que lo está experimentando (Worden, 2010).

A diferencia del enfoque que consigue al duelo como una sucesión de etapas, Parkes tiene una mirada del duelo en relación a cuatro diferentes fases (Worden, 2010). En una primera instancia, la primera fase corresponde a las denominadas *insensibilidades*. En esta fase cuyo tiempo se vincula directamente a los primeros tiempos de la pérdida. Este momento de insensibilidad, Parkes plantea que ayuda a las personas a alejar el foco de atención y a desentenderse con la pérdida misma, fase que dura un breve lapso de tiempo. La segunda fase, denominada *fase de anhelo*, se refiere a una instancia en donde se desea que la pérdida regrese. Además, en esta fase existe una tendencia a negar la continuidad de un periodo de pérdida, en este sentido las emociones, en específico la rabia tiene un papel protagónico en esta fase. La tercera fase, denominada *desorganización y desespero*, la persona doliente experimentaría dificultades en su habitual desenvolvimiento en su propio contexto. En la cuarta fase, llamada *conducta reorganizada*, la persona doliente comenzaría a reintegrarse y readaptarse a su contexto de vida (Worden, 2010).

Worden (2010) discrepa en los planteamientos de Bowlby y Parkes en referencia al ver el duelo como fases, ya que al ver este proceso de este modo implicaría pasividad con respecto a la persona doliente. De este modo, el autor se remonta a los conceptos iniciales freudianos al concebir el duelo como un cumulo de tareas que la persona doliente, siendo activa puede resolver. En este sentido, el teórico cambia el enfoque de ver el duelo como fases que simplemente hay que experimentar, centrándose en un enfoque de logros o tareas que el doliente mediante voluntad y esperanza puede realizar ciertos hitos de manera activa. Así, el investigador no desecha los planteamientos de los teóricos que ven al duelo como etapas o fases, ya que no desestima que la elaboración de un duelo conlleva un tiempo. Entonces Worden (2010) tomaría el enfoque de diversos psicólogos evolutivos, en específico la de Robert Havinghurst para ver el duelo, tomando por ejemplo el desarrollo de un niño que a pesar de que existe un desarrollo cronológico, también se hacen presentes tareas evolutivas que el niño debiese ir resolviendo. Por lo tanto, el enfoque final de este autor, estaría en la integración de una visión de fases (rescatando los aspectos positivos de las perspectivas más pasivas del desarrollo del duelo), momentos e instancias que la persona iría pasando pero además integraría su visión activa de resolver cuatro tipos de tareas. Estas tareas corresponden a las siguientes (Worden, 2010):

- i. *Aceptar la realidad de la perdida.* Esta tarea consiste en entender plenamente la actual realidad de que una persona ha muerto y no regresará; esto se vincula a situaciones en donde la muerte es esperada (casos de enfermedades terminales), frecuentemente se experimenta la sensación de que el duelo no es real. En este sentido el aceptar la actual realidad consistiría inicialmente en asimilar que el reencuentro con la persona que ha partido es imposible en esta vida.
- ii. *Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida.* Es preciso destacar que en el proceso de duelo, el dolor producido por la pérdida de un ser amado y significativo es experimentado desde lo físico, hasta lo conductual y emocional. La principal tarea en este sentido, es trabajar el dolo que se experimenta o indagar si se está suprimiendo. Dado que en las personas, generalmente no existe una preparación para afrontar la intensidad y la

naturaleza misma de las emociones que conlleva la pérdida, es preciso el trabajar el dolor y experimentarlo para así llegar a la superación.

- iii. *Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente.* En esta tarea, existen tres áreas en donde la persona doliente debe lograr y generar una adaptación a su nueva realidad. La primera área es una adaptación externa, lo cual se relaciona al cómo influye la pérdida de este ser amado en el contexto cotidiano de la persona doliente. La segunda área es un adaptación interna, área que se refiere al cómo se vincula y relaciona la persona perdida al mundo interno de la persona doliente y cómo es la imagen que tiene de sí mismo. Finalmente, la tercera área de esta tarea se refiere a la adaptación espiritual, enfocado al cómo se concibe la muerte, cuáles son las creencias que se tienen, los valores y del cómo se entiende e interpreta el mundo.

- iv. *Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo.* Inicialmente y en base a los postulados freudianos, se pensaba que la tarea principal del duelo era quitar todo tipo de emoción hacia la persona fallecida, llegando a enfocar esas emociones en otra relación y vínculo con una persona viva. Sin embargo, hoy en día este enfoque cambió para dar paso a un entendimiento de que la persona no debe desvincularse del afecto que se tiene por la persona fallecida sino que se debe adaptar ese vínculo a la nueva situación para llegar a tener el llamado vínculo continuo con la persona que ya partió.

En este sentido, diversos autores han estudiado los sentimientos que se manifiestan con mayor frecuencia en las personas que están viviendo algún proceso relacionado con algún duelo. Belli (2009) refiere que la emociones corresponderían a aquellas experiencias que se vivenciarían en la corporalidad de forma natural y que, posteriormente tendrían su expresión por medio del lenguaje. Por otra, parte Oviedo (2004) postula que las sensaciones serían ideas simples que tendrían su núcleo en base al impacto sensorial recibido en el organismo a través de los sentidos. Así mismo, el mismo autor, menciona que la percepción correspondería a un proceso en donde se

selecciona y se extrae la información recopilada con el fin de generar lucidez y que propicie racionalidad en la persona.

En este sentido no es posible hablar de sentimientos estáticos y mecánicos que podría vivir la persona que esté pasando por un duelo por la pérdida de una persona significativa, sin embargo se ha establecido y postulado que las siguientes emociones que son las más sobresalientes en el proceso de elaboración del duelo (Worden, 2010):

- ❖ *Tristeza.* Corresponde al sentimiento más frecuente en las personas que estén pasando por un duelo. Generalmente, la forma en cómo se expresa este sentimiento es a través del llanto.
- ❖ *Enfado.* Corresponde a uno de los sentimientos que más genera problemáticas en el proceso del duelo. El enfado o enojo se originaría por la impotencia al no poder hacer algo frente a la muerte. También por una denominada “experiencia regresiva” caracterizada por las sensaciones de incapacidad de existencia sin el otro.
- ❖ *Culpa.* Este sentimiento se vincula con eventos que ocurrieron en el pasado y que se piensan que se pudieron haber hecho mejor o de distinta manera. También es visto en aquellas situaciones contextuales a la muerte de la persona. La culpa generalmente tiene un sustento irracional.
- ❖ *Ansiedad.* Se vincula a sensaciones de inseguridades y pánico, temor a cuidar de sí mismos y la conciencia de la propia muerte.
- ❖ *Soledad.* Relacionado a las nuevas formas y dinámicas totalmente diferentes a cómo eran cuando estaba presente la persona que falleció.
- ❖ *Fatiga.* Se presenta como indiferencias ante elementos habituales de la vida como también apatía.
- ❖ *Impotencia.* Se manifiesta en las fases iniciales de la pérdida. Se relaciona al igual que el enojo, en el no poder hacer nada frente a la muerte de la persona.
- ❖ *Shock.* Presente en instancias en donde el fallecimiento es un evento repentino por un accidente. También se presenta en circunstancias en donde se espera la muerte de una persona significativa, por ejemplo la llamada telefónica del suceso.

- ❖ *Alivio*. Relacionado en circunstancias en donde el paciente sufrió grandes dolencias producto de una enfermedad, sin embargo el alivio se presenta en etapas iniciales con el sentimiento de culpa.

Muerte de un ser significativo.

La muerte es un evento que provoca fuertes instancias emocionales internas, los cuales se van curando naturalmente, siempre y cuando no se obstaculice el correcto fluir de la cicatrización (Gómez, 2007). En este sentido, la muerte sigue siendo un evento que provoca gran temor, teniendo características universales, aun cuando se piense que se han dominado parte de sus aspectos (Kübler-Ross, 2005).

Estudios antropológicos, en donde se ha indagado sobre culturas y en relación a la manera en cómo reaccionan frente a la muerte de un ser amado, refieren que se manifiesta un hecho común o universal por el querer recuperar aquello que se ha perdido, ocurriendo una creencia de reencuentro con aquella persona después de la muerte (Gómez, 2007).

Como un evento natural, la muerte continuaría provocando, en las personas más cercanas un traumatismo que únicamente la sucesión de diversas etapas permitiría curar aquel proceso, llegando paulatinamente a la habituación de la ausencia de la persona significativa por parte del enlutado (Gómez, 2007).

Junto con el avance y cambio que va viviendo cada sociedad, ha sido notorio un continuo crecimiento por evitar todo lo referente a la muerte. De esto se desprende una mayor preferencia por realizar funerales y/o entierros caracterizados por la intimidad y resguardo por la participación de los más cercanos a la persona fallecida. Con esto, la persona más cercana a la persona perdida, denominada superviviente, queda sumido en una intensa presión social producto de la pena que le produce la situación pero a la vez por no poder expresar su sentir. Esta especie de censura e incluso abolición de aquellos signos que se ligan a la muerte, van creando una tensión que se hace insostenible, llevando incluso a patologías individuales como depresiones que podrían culminar en el suicidio (Gómez, 2007).

Cuando ocurre una muerte, no necesariamente esta genera un proceso de duelo; para que este ocurra es necesario que exista un significado, importancia y lazos; siendo lo fundamental en el duelo, el apego y la pérdida propiamente tal (Gómez, 2007).

Sentido de vida.

Desde un punto de vista existencial, en la cual se busca darle sentido a la vida misma, Frankl (2005), desde su teoría y técnica psicoterapéutica, ideó tres postulados que fundamentan los cimientos de la logoterapia, la cual se enfoca precisamente en el sentido de Vida y del sentido de existencia:

- i. *Sentido de la Vida.* Se hace énfasis en que bajo toda y cualquier circunstancia, incluso el sufrimiento, la vida tiene sentido.
- ii. *Voluntad del Sentido.* El hombre y la mujer tiene la capacidad de enseñorearse (dueño) de la voluntad que le da al sentido mismo de su existencia. La frustración o sentimiento de vacío vendría dado producto del dejar de ejercer dicha voluntad.
- iii. *Libertad de Voluntad.* Se enfoca en que el hombre y la mujer son libre y tiene la capacidad de elección para consumir el sentido que le da a la existencia en base a sus propias y obvias limitaciones.

Experimentar y vivenciar que la vida tiene un sentido, vendría a ser la motivación fundamental, tomada como una fuerza que posibilita al ser humano a la autorrealización. El logro del sentido que se le asigna personalmente e íntimamente a la vida, es relacionado con una vivencia de libertad y una percepción positiva de la misma; por un cumplimiento, responsabilidad y determinación en las metas vitales propuestas. Cuando estas metas no son alcanzadas o logradas como se esperaba, se generaría una frustración que es vinculada con una desesperanza que originaría dudas sobre el sentido de vida (Tobías y García-Valdecasas, 2009).

Vínculos afectivos.

John Bowlby (1984) ideó un modelo teórico en el cual explica el vínculo y el apego. Este postulado hace referencia al cómo se va dando un desarrollo psicoemocional sano en las personas. En este sentido, se desarrolla instintivamente vínculos con otras personas. El mantenimiento correcto y sano de estos vínculos afectivos, serían experimentados como origen de felicidad, dicha y sobre todo seguridad. Con esto, el objetivo primordial de la conducta de apego, correspondería al mantener en el tiempo el vínculo afectivo generado con otro/a (Cabodevilla, 2007). Con esto, la teoría del apego de John Bowlby (1984) entrega una forma de comprensión en relación a una inclinación por parte de los seres humanos a generar fuertes lazos emocionales con otros, además de ser una teoría que explicaría las reacciones con abundante contenido emocional que se pueden evidenciar al momento de que estos lazos establecidos se vean amenazados o deshechos. Además Bowlby (1984) postula que el apego tendría su origen en la necesidad que se tiene en relación a la protección y seguridad, necesidades que son manifiestas a temprana edad. También, estos vínculos que se van manifestando en relación a estas necesidades iniciales, son dirigidos hacia un número reducido de personas específicas. Estos apegos tienen a permanecer durante la totalidad del ciclo vital de la persona (Worden, 2010).

Los vínculos y el apego mismo, según recientes estudios, se relacionan directamente con la historia de interacciones vividas entre el bebé y sus cuidadores. En esta historicidad, se encuentra presente la correcta o incorrecta satisfacción de los requerimientos del niño/a, ya sean de proximidad física, seguridad ante los temores, dolores y atención entre otros. Estos vínculos de la niñez pueden prevalecer como modelos o pautas que el adulto iría representando de su entorno. A la vez, estos modelos o pautas que se van gestando en los primeros meses de vida del niño o niña, se ven enriquecidos, reformulados y moldeados en todo el proceso del ciclo vital de la persona (Farkas, Santelices, Aracena y Pinedo, 2008).

Cuando hablamos de muerte, no necesariamente hablamos de un duelo. Para que el duelo sea dado, debe existir algún tipo de significado e importancia en lo que se pierde, principalmente si existieron lazos y vínculos estrechos con la persona que falleció. El cariño, vínculo, tiempo y relación que se tuvo con la persona que falleció, tiene directa

relación con la magnitud del duelo, de ahí que se estima que un duelo relativamente bien elaborado, debería durar alrededor de un año, sin embargo, en personas de la tercera edad que sean cónyuges o parejas, dado que los vínculos y cariño están directamente relacionado al extenso tiempo que han pasado juntos, los duelos tienen a ser más potentes y de más larga duración (Meza, García, Torres, Castillo, Sauri y Martínez, 2008).

Comunidad.

En la actualidad, las definiciones de comunidad contemplan dos elementos constituyentes, las definiciones que se enfocan en los componentes estructurales como también las definiciones que se enfocan en los componentes funcionales. En relación a los elementos estructurales, estos hacen referencia a todas aquellas características puntuales y específicas que hacen que la comunidad sea distinta a otras comunidades; dentro de estos elemento destacan los siguientes: la ubicación geográfica de la comunidad, ubicación que también entregará antecedentes en relación a las organizaciones e instituciones gubernamentales que tienen o deberían tener directa vinculación con la comunidad. Dentro de las definiciones de comunidad enfocadas en los aspectos estructurales, los aspectos delimitantes estarían dados por la existencia de una estructura interna que sea capaz de permitir un trabajo cooperativo y coordinado dentro de los miembros de la comunidad. En cuanto a las definiciones que se enfocan y dan énfasis a las funciones de las comunidades, estas hacen referencias a las necesidades puntuales de la comunidad como también los intereses comunes que se establecen dentro de la misma en relación a sus miembros (Causse, 2009). Tomando estos dos enfoques, lo estructural y lo funcional, Causse (2009) define comunidad como:

“Grupo de personas que viven en un área geográficamente específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos (pp.13)”.

De igual manera, el mismo autor refiere menciona que las personas que se sienten pertenecientes a una comunidad, desarrollan un sentido de o sentimiento de pertenencia, el cual se iría formando en la medida que la comunidad se va desarrollando e interactuando con cada uno de sus miembros. Causse (2009), define este sentido de pertenencia como:

“Capacidad desarrollada por los comunitarios para asumir, promover y defender los valores propios de su comunidad. Sentimiento de orgullo con el que se expresa la historia viva de su barriada, como la razón de ser. Reflejo de ello es el dar a conocer a los visitantes y amigos las familias antiguas, los espacios naturales que les sirven de escenario cotidiano, las manifestaciones populares más arraigadas, las personalidades ya legendarias, entre otras (pp.14)”

Desde la mirada de la psicología comunitaria, los integrantes o miembros de una comunidad, son considerados como actores sociales. Desde este enfoque, el hecho de ser actores sociales constituiría a la comunidad como verdaderos constructores de la realidad; entonces la comunidad tendría una capacidad tanto de decisión, acción y transformación que influiría directamente en el diario vivir y en sus propios contextos (Montero, 2004).

2.2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS.

Desde una perspectiva cristiana, el sentido de vida se aleja de los preceptos que habitualmente dominan y prevalecen en la cultura occidental. Estos valores occidentales han ido transformándose a través de los años, en especial por los denominados *años impresionables*, los cuales se caracterizan por los cambios producidos por el deceso de generaciones, arrastrando con ello viejos valores que son a su vez, sucedidos paulatinamente por nuevas generaciones más jóvenes con nuevas tendencias, valores y orientaciones. Estos valores irían cada vez más orientados hacia lo individual y

personal, dejando de lado lo social y el sentido de grupalidad y de comunidad (Tormos, 2012).

En cuanto a los datos estadísticos, según el último Censo (INE, 2012) realizado en el año 2012, arrojó como resultado que el 16,62% de la población nacional corresponde a personas que profesan la fe Cristiano-Evangélica. En relación a la región del Bío-Bío, se estimó que el 31,46% de la población se declara Evangélica. En relación a los datos anteriores y considerando las problemáticas que existieron en torno al último Censo realizado en el país, es pertinente contrastar los datos con el Censo realizado en el año 2002. Esta medición nacional arrojó como resultado que el 15,1%, de los encuestados y encuestadas, correspondiente a 1.699.725 de personas, se declara perteneciente a la fe evangélica. De esta cifra, se desprende que 770.811 correspondería a hombres y 928.914 corresponderían a mujeres.

A pesar de que el país es mayoritariamente se manifiesta católico (70%), este porcentaje ha evidenciado un constante decaimiento, específicamente desde los años 30 (INE, 2012). A diferencia de esto, la población evangélica ha presentado un constante y fuerte crecimiento en las últimas décadas, además de tener una fuerte presencia en estratos socioeconómicos más bajos, en donde son sobresalientes sus aportes a la comunidad. En este sentido, las Iglesias Evangélicas, como instituciones, son los centros que más rehabilitan, de manera gratuita, a personas en situación de alcoholismo y drogadicción. Además, son instituciones que son reconocidas por su constante labor social y trabajo directo en zonas de la periferia y de riesgo social de las diferentes regiones del país.

En otro sentido, en materia legislativa, la ley N°19.638, estableció las normativas en materia sobre la libertad de culto. Esta ley, en el capítulo II, artículo 6°, letra C, manifiesta lo siguiente en relación a la libertad de las personas: “Practicar en público o en privado, individual o colectivamente, actos de oración o de culto; conmemorar sus festividades; celebrar sus ritos; observar su día de descanso semanal; recibir a su muerte una sepultura digna, sin discriminación por razones religiosas contraria a sus convicciones personales y no ser perturbada en el ejercicio de estos derechos”.

2.3. MARCO EPISTEMOLÓGICO.

Fenomenología.

Se utilizará en la investigación la epistemología fenomenológica. Este tipo de epistemología se centra en las experiencias y vivencias personales (Álvarez-Gayou, 2003). La fenomenología también es entendida como un análisis que describe vivencias y subjetividades (Lambert, 2006). Para la fenomenología, el punto de inicio es el conocimiento, tomando en consideración desde esta epistemología que el conocimiento es una vivencia psicológica, es el propio sujeto el conocedor de esa vivencia; vivencia que posee un objeto conocido que no es conformado como parte de la vivencia, sino que es tomada como algo que está en frente a la vivencia (Lambert, 2006).

Desde un sentido general, este tipo de epistemología, es referida a cualquier tipo de metodología que es centrada en la experiencia cognitiva, dejando de lado el reduccionismo y desfragmentación de las partes que lo componen. Es así como el objetivo radica en capturar la esencia de la experiencia, enfocándose en los siguientes aspectos (Tobías y García-Valdecasas, 2009):

- i. Relación entre el contenido del mundo externo y la conciencia.
- ii. Forma de distinción entre los fenómenos físicos de los mentales.
- iii. Distinción entre los mismos fenómenos mentales.

2.4. REFLEXIVIDAD.

La elección del tema de tesis nace como resultado de diferentes experiencias que he tenido la oportunidad de vivir. Principalmente momentos de vida en donde han partido de este mundo personas muy significativas, que sin lugar a dudas marcaron un antes y un después en mi vida. Junto con lo anterior, también he podido evidenciar como en familiares, amigos y personas cercanas; se produce un impacto emocional y anímico en relación a la muerte de una persona significativa. En este sentido, el hecho de haber vivido directamente con personas muy significativas que ya partieron, lo he elaborado

bajo mi fe y doctrina; fe que me ha hecho vivir estos procesos de manera distinta, de tomar la vida de manera espiritual y la muerte como un paso para una vida venidera.

Tomando el concepto de duelo, el cual posee gran interés en nuestra disciplina y también a nivel personal, quise también vincularlo con elemento de una determinada fe, en específico de la fe Cristiana-Evangélica que además también es mi fe. Quise investigar sobre los procesos que va viviendo un padre que tuvo una pérdida de una persona significativa y de cómo se va elaborando el duelo bajo el alero de esta fe; cuales son las visiones que posee la persona en relación a la vida, a la muerte, a la partida de una persona significativa y como llega a la reorganización en base a las nuevas vivencias y circunstancias actuales.

CAPÍTULO III

DISEÑO METODOLÓGICO

III. MARCO REFERENCIAL.

3.1. METODOLOGÍA.

Dado el interés de la investigación por caracterizar el duelo de una persona que experimentó el fallecimiento, bajo circunstancias especiales y distintivas; como también el interés por adentrarse en las vivencias particulares de la persona investigada, es que se escoge la metodología cualitativa.

La metodología cualitativa corresponde a la forma de investigación que es capaz de generar datos descriptivos a partir de las propias palabras de las personas investigadas (Quecedo y Castaño, 2002). Además, la metodología cualitativa, utilizando los datos obtenidos de las representaciones por medio del análisis y la interpretación de las estructuras semánticas, sigue un proceso inverso al proceso de simbolización para su estudio (Pérez, 2002).

Esta metodología es escogida por la riqueza que se puede obtener en base a lo expresado por las personas que se elegirán para realizar la investigación. Además, dado el tema de gran impacto emocional a investigar, la riqueza de los resultados, va a radicar en la profundidad que se logre en las entrevistas a realizar.

3.2. DISEÑO.

En la investigación, el diseño a utilizar es el de tipo rombo o diamante. Este tipo de diseño, Álvarez-Gayou (2003) menciona que se caracteriza por una construcción inicial a partir de diversas categorías a priori, comenzando en una teoría para producir conocimiento y teoría; dialogando en una etapa intermedia con los datos recabados y finalizar con la teoría y resultados. Además este diseño posee particulares características, como la de partir de una pregunta delimitada, un ordenamiento y sistematicidad en la forma de abordar la investigación (Álvarez-Gayou, 2003).

Se escoge este diseño principalmente por las características de la investigación y por permitir al investigador llevar un proceso ordenado y acorde a las estructuras propias, tanto del tema a trabajar como también características del investigador.

Estudio de caso.

El estudio de caso es descrito y definido de diferentes formas y maneras. Desde una perspectiva general, es posible establecer que el estudio de caso corresponde a una metodología de investigación que es realizada o efectuada en un sujeto u objeto específico y claramente delimitado; sujeto y objeto que además tiene características particulares, además de poseer fortalezas que permiten que a través del mismo se midan y se establezcan registros de los fenómenos ocurridos en las personas investigadas (Martínez y Piedad, 2006).

De esta manera el estudio de caso es un concepto plurisémico y en algunas ocasiones equivoco. De manera general se puede considerar como una metodología de investigación sobre un inter/sujeto/objeto específico que tiene un funcionamiento singular, no obstante su carácter particular también debe explicarse como sistema integrado. Es en este sentido, se habla de una unidad que tiene un funcionamiento específico al interior de un sistema determinado, así entonces es la expresión de una entidad que es objeto de indagación y por este motivo se denomina como un caso.

3.3. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.

Dentro de la investigación, se utilizaron diferentes técnicas para recopilar información y resultados. Lo anterior, responde a situaciones particulares que se fueron viviendo en el transcurso completo de la investigación y que contesta a situaciones anexas al investigador. Sin embargo, el hecho de utilizar diferentes técnicas, permitió la triangulación de la información en la etapa de resultados y propició conclusiones más exhaustivas.

Entrevista en profundidad.

La técnica que se utilizará como método de recolección de datos, será la entrevista en profundidad. Este tipo de entrevista tiene por objetivo el adentrarse y profundizar en la vida y vivencias del otro. Además de que pretende lograr una construcción meticulosa de la experiencia de la/las persona entrevistadas (Robles, 2001). Se escoge este tipo de entrevista por la riqueza que es capaz de producir en relación al relato, siendo esta riqueza de vital importancia para la presente investigación y por lo que pretende, entender y dar a conocer una forma distinta del duelo y perspectiva de la vida misma.

Entrevista semiestructurada.

La entrevista semiestructurada es un tipo de técnica en donde se establecen preguntas previas a la entrevista, en donde la finalidad es obtener unidades de sentido que propicien resultados a una investigación. En este tipo de técnica, se busca generar preguntas abiertas y que no inciten a una respuesta en específico. De esta manera se debe velar por preguntas lo más neutral y abierta posible (Pérez, 2002).

Se utiliza esta técnica con el fin de triangular la información recabada con las otras técnicas utilizadas y también, para indagar sobre aquellos aspectos pendientes y que no emergieron en la utilización de las otras técnicas.

3.4. INSTRUMENTOS.

Las entrevistas serán realizadas directamente a una única persona la cual debe profesar la fe Cristiana, también debe pertenecer y participar activamente en una denominación Evangélica. Las entrevistas, al estar enfocada en la profundidad del relato, solo partirán con un tema central y puntual, dejando a la persona entrevistada que se vaya expresando libremente, logrando datos más ricos, flexibles y extensos en cuanto a contenido. La entrevista comenzará con la siguiente consigna: “Hábleme sobre cómo ha

vivido la pérdida de su ser querido” para luego dar paso a las siguientes temáticas: muerte, vida, trascendencia, pérdida de un ser amado.

En cuanto al número de sesiones, estas dependerán de la cantidad y calidad de los datos obtenidos y la extensión será de alrededor de dos horas aproximadamente, pudiendo ser interrumpida en cualquier momento por deseos de la persona entrevistada. Se utilizará una grabadora como apoyo tecnológico y el lugar como el horario de la entrevista será consensuado con la persona entrevistada. Se tomarán resguardos con las personas entrevistadas como el respeto por su relato, la confidencialidad, la accesibilidad, la privacidad y la falta de interrupciones.

3.5. POBLACIÓN.

La investigación se realizó con una única persona, siendo la forma de investigación el estudio de caso. Se escogió una única persona principalmente por el grado de complejidad del tema a abordar, también por la profundidad y extensión de los datos obtenidos además del nivel de complejidad que amerita una tesis de pregrado.

Esta persona, la cual accedió a ser partícipe de la investigación, corresponde a un hombre adulto, de mediana edad. Además, como acontecimiento distintivo, la persona sufrió la pérdida de su hijo mayor por un accidente. Esta persona profesa la fe Cristiana-Evangélica y participa activamente en un Iglesia Cristiana con orientación Apostólica del Nombre de Jesús desempeñándose como Ministro dentro de la congregación e institución. Esta orientación religiosa, se caracteriza por la búsqueda de lo realizado en la iglesia primitiva presente en el libro sagrado para el mundo cristiano (Bernard, 1996). Así también, el núcleo central de esta orientación, se basa en la creencia de la Unicidad de Dios; concepto teológico que enfatiza que Dios es uno, único e indivisible (Bernard, 1996).

3.6. ANÁLISIS DE DATOS.

A pesar de que el número de entrevistas que se realizarán en esta investigación son pocas en cantidad, una de las características de la metodología cualitativa es la riqueza y la extensión en la obtención de datos y aún más con la técnica de entrevista en profundidad, como también las entrevistas semiestructurada, se podrán obtener ricos resultados para llegar a una contundente y explicativa conclusión o conclusiones (Álvarez-Gayou, 2003).

El análisis de datos que se utilizará en la investigación, corresponde al de análisis de contenido. El análisis de contenido es un tipo de análisis por el cual es posible identificar frecuencias temáticas gracias a metodologías ordenadas y sistematizadas (González, 2014).

Existen dos formas en que se pueden dar el análisis de contenido: el directo y el indirecto. El directo hace referencia al análisis en un sentido literal a los datos obtenidos; por otra parte, el indirecto se enfoca a lo que estaría implícito en relación a lo que se está analizando, esto es básicamente las interpretaciones del investigador (Báez, 2007).

En esta investigación, se analizarán los contenidos obtenidos de manera textual, esto es de manera directa, como también en base a la interpretación del investigador, denominado de manera indirecta. El proceso por el cual se llevará a cabo el análisis será el siguiente:

- i. Tomar todos los datos obtenidos y en base a estos, proponer categorías y subcategorías.
- ii. Codificación en base a un orden de transformar las categorías y subcategorías en unidades de registro que permitan una descripción en un análisis posterior. En esta etapa, también se considerará el uso de software Atlas.Ti en base a las habilidades del investigador, con el fin de una codificación más prolija.
- iii. Triangulación de los datos obtenidos en base a las diversas técnicas utilizadas.

- iv. Los resultados del proceso de análisis permitirán generar explicaciones, relacionadas con el marco referencial y que permitan tener sentido en base a la teoría.

3.7. CRITERIOS DE CALIDAD.

Coherencia interna.

La coherencia interna se refiere a una estructuración y organización lógica, ya sea en los objetivos propuestos a lograr, las estrategias utilizadas para la realización, en este caso de la investigación y, finalmente, la evaluación de lo obtenido (Márquez, Sandoval, Torres y Pavié, S., 2010). Este criterio se incluye para tener presente a lo largo de la investigación todos los componentes articulantes presenten una relación lógica, coherente y entendible.

De esta manera, el criterio de coherencia interna correspondería al sustento de un buen trabajo investigativo, dando un hilo conductor en todo momento en la investigación. De este modo, la coherencia presente en la investigación será dada en relación a la pregunta general de investigación, como también las preguntas secundarias; los objetivos planteados a investigar; la metodología escogida para el análisis de los resultados recabados y también, los marcos que vendrán a dar el soporte y sustento teórico a la presente investigación.

Transferibilidad o Aplicabilidad.

La transferibilidad o aplicabilidad alude a la posibilidad de expandir los resultados obtenidos de la investigación a otras poblaciones distintas a las investigadas (Salgado, 2007). Se incluye este criterio puesto que se investigó en base a una visión Cristiana Evangélica, la cual si bien tiene sus diferencias en relación al modo de aplicar la fe o también a la forma en cómo se interpreta la Biblia; sin embargo el contenido central y nuclear de la fe, no tiene diferencias a pesar de la diversidad de denominaciones,

dogmas e interpretaciones. De este modo, la aplicabilidad sería únicamente vista desde el punto de vista de la fe Cristiana.

Auditabilidad.

La auditabilidad se refiere a la capacidad y posibilidad de que otro investigador, diferente al que realizó el estudio, pueda seguir los pasos y trayecto que siguió el investigador inicial al momento de realizar la investigación (Cornejo, 2011).

Este criterio se verá resguardado por la utilización de citado en formato APA y también por la presencia de la reflexividad del investigador que explicitará la experiencia, como también el interés en el proceso de elaboración de conocimiento en relación a una epistemología seleccionada para la investigación. Por otra parte, la sistematicidad y ordenamiento de la información, propiciará una adecuada lectura de lo que el investigador quiso exponer.

3.8. ASPECTOS ÉTICOS.

Respeto por las personas participantes en la investigación.

Se refiere a respetar lo relatado por la persona investigada, en donde no se emitirán juicios valorativos y se garantizará únicamente el uso académico de la información recabada, permitiendo a la persona investigada su libre expresión y libertad de desertar de las entrevistas o dejar de participar en cualquier momento de la investigación si así lo requiera o desea (Franca-Tarragó, 2008).

Este aspecto ético, sin lugar a dudas es el que mayoritariamente se le dio importancia y se cuidó durante todo el proceso investigativo, tanto por las características propias de la profesión como también de lo investigado. En este sentido, las preguntas fueron realizadas con el mayor tacto posible dado la temática investigada. Se brindó todo el

tiempo necesario, respetando en todo momento las pausas y los silencios de la persona investigada.

Consentimiento informado.

Este aspecto ético se refiere a un proceso de comunicación por parte del profesional y del usuario, en donde se explica y se entrega toda la información al usuario. El propósito es entregar una regla de veracidad y respetar la decisión y autonomía de las personas, siendo en todo momento, una voluntaria participación por parte del usuario, en este caso, el investigado (Cañete, Guilhem, y Brito, 2012).

En este apartado, se procuró entregar toda la información a la persona investigada, tanto en papel como de manera oral. Se despejaron todas las dudas que fueron emergiendo antes y durante el proceso investigativo con el fin de que la persona sepa a cabalidad cada uno de los objetivos de la investigación, de lo que se pretende investigar y el cómo se obtendrá dicha información.

Regla de confidencialidad.

Se refiere a relacionarse de manera auténtica y real con el otro. A ser capaces de resguardar la información y la confianza entregada por la otra persona, específicamente por su relato (Franca-Tarragó, 2008).

La regla de confidencialidad se utilizará en el resguardo de la identidad de la persona investigada, así también cualquier tipo de antecedente relacionado a su familia o a su hijo. También, en la presente investigación, se velará por el derecho a decir y decidir qué quiere que se incluya en la investigación como aquellos aspectos que no desea que se incluyan con el fin de proteger cualquier información que el entrevistado desee.

CAPÍTULO IV
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

IV. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.

OBJETIVO ESPECÍFICO 1: Describir los significados de la vida y la muerte que reporta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE: Significados de la vida y la muerte.

SUBCATEGORÍAS: Significados de la vida; Significados de la muerte; Sentido de Vida.

Significados de la vida.

Se evidencian significados que mantienen una linealidad coherente en relación a las respuestas que hace el entrevistado. Dentro de los significados de la vida que reporta la persona entrevistada, se asigna una orientación hacia un ser superior el cual es descrito como el dador de vida.

“La vida, para mi es algo especial es un regalo que Dios nos dio...”

“Él [Dios] es quien da vida y aliento a todas las cosas...”

En otro sentido, la persona investigada hace manifiesto que todos los aspectos de su vida, se vuelcan hacia su fe Cristiana y la figura que él concibe de Dios.

“Este Dios maravilloso es alguien especial para mí, porque todo lo que gira a mi alrededor, todo lo que se mueve, todo lo que yo puedo palpar, dependen de Él...”

“...todo gira en torno a Dios, entonces lo que yo puedo dar a entender en torno a la vida, es que de Él depende esto”.

Además, el entrevistado manifiesta que existe un elemento diferenciador en relación a las personas que no profesan este credo; referido a la esperanza.

“...tenemos algo que el mundo no lo tiene: la esperanza...”

“...yo vivo con una esperanza...”

Por otra parte, el entrevistado expresa que, dentro de los significados de vida manejados por él, tendría la certeza de un reencuentro con su hijo fallecido, posterior a esta vida.

“...porque nosotros tenemos promesas, nosotros tenemos esperanza, nosotros tenemos esa convicción que nos vamos a volver a reencontrar...”

“...tener esa esperanza y alegría de reencontrarme algún día con los que yo he amado...”

También la persona investigada, habla en relación a una pertenencia para su Dios, ya sea en vida o en muerte y su vez, esta misma posesión brindaría protección y prosperidad, denominado por el entrevistado como bendiciones.

“...ya sea si vivimos o si morimos, somos del Señor”.

“...somos un pueblo que va de bendición tras bendición...”

De la misma manera, el entrevistado evidencia una significancia en relación a las necesidades que cree él tener las personas. Dentro de esto se encontraría la paz, la cual

él expresa que sería dada por Dios y así mismo, el tener esa paz, correspondería a tener el amor de este Dios.

“...él [Dios] es la vida y verdad, también es la paz y el ser humano necesita paz...”

“...tener la paz que es tener el amor de Dios...”

Significados de la muerte.

La muerte, para la persona investigada, es descrita como una instancia de transición a otra etapa o forma de vida. Además no es expresada como un fin o un término.

“La muerte yo lo afirmo como un paso de esta vida a otra etapa...”

“Pero muerte para mí no es un sinónimo de acabarse todo...”

De la misma manera, la muerte se expresa como una instancia que es comparada a la esperanza por alcanzar una nueva vida posterior a esta. Es descrita como un nuevo renacer que llevaría a instancias de paz.

“...para mí es hablar de esperanza, hablar de una nueva vida, de un nuevo renacer...”

“...es algo de una nueva etapa, una nueva vida de paz...”

Además, la descripción que el entrevistado da en relación a la muerte, también se relaciona con recompensas, premios y galardones que se entregarían y se obtendrían

en razón del cómo se haya vivido y en relación a la obediencia de los estatutos propios del Cristianismo.

“Lo veo como una esperanza, lo veo como algo que se va a dar una recompensa de acuerdo como yo he llevado esta etapa que llamamos vida...”

“...esta nueva etapa es un galardón que se va a retribuir a los que fueron obedientes a los estatutos, a los mandamientos que dejó este ser superior sobre la tierra que es el Señor”

Por otra parte, el entrevistado manifiesta su creencia de una vida posterior a esta, en razón de pasar por una instancia de muerte. Describiendo un lugar que le aguarda y que se caracteriza por lo especial para él.

“...vivo el día a día creyendo que si yo he de partir, hay algo más allá que me espera...”

“...lo veo que hay una esperanza en la cual una vez que yo tenga que partir, voy a llegar y lo afirmé y lo creó así, a algo más especial...”

Sentido de Vida.

El sentido de vida que describe la persona investigada se caracteriza por el de creer en, vinculado a su fe, que todas las áreas de su vida estarían en dependencia de Dios. De esta misma manera, los cuestionamientos de vida que ha tenido el entrevistado, expresa que fueron resueltas por Dios.

“...de él [Dios] depende todo lo gira alrededor del ser humano...”

“...el origen de la vida para mí es un misterio, pero es un misterio para los que no conocen a Dios...”

Dentro del sentido de vida, el entrevistado explica que ha tenido muchas preguntas y cuestionamientos en su vida, sin embargo, él manifiesta que las respuestas fueron dadas por Dios.

“...tenía muchas preguntas pero pocas respuestas y, en el tiempo que apareció Dios en mi vida, me fui dando cuenta de que Él tenía un regalo para mí...”

“...Dios dándome la respuesta que él sólo tenía la palabra de vida...”

En otro sentido, el entrevistado expresa que muchas personas dejan de disfrutar la vida por buscar respuestas a cuestionamientos existenciales, respuestas que él piensa que las tendría Dios.

“Generación tras generación se les va la vida porque no han encontrado a este Dios maravilloso...”

“...sólo sé lo dejo a Dios, porque Dios sabe esto...”

De la misma manera, la persona investigada expresa que dentro de las instancias de desolación y necesidad que él ha experimentado, el sentido de vida es reforzado por el apoyo que él siente recibir por parte de Dios.

“Él [Dios] tenía cosas para mi vida, para momentos de desolación...”

“...este ser superior [Dios] como que me da fuerzas a mí para yo poder subsistir, seguir”

Así mismo, el sentido de vida, descrito por el investigado, se enfoca además en una recopilación de textos sagrados para el Cristianismo y que la persona investigada lo menciona como doctrina o enseñanzas. Además de contener respuestas para lo que él necesitaba.

“...al cual yo sirvo [Dios] y creo en su doctrina y tengo la fiel convicción de que esto es real...”

“...libro que tiene todas las respuestas para mí y que yo en el último tiempo he estado en búsqueda de todas las respuestas en cuanto a lo que yo necesito saber...”

OBJETIVO ESPECÍFICO 2: Identificar las etapas o fases de la elaboración del duelo que produce, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE: Fases del duelo.

SUBCATEGORÍAS: Adaptación de la pérdida; Reflexión en torno a las emociones; Adaptación a la ausencia; Reelaboración del duelo.

Adaptación de la pérdida.

El entrevistado manifiesta que el duelo vivido, fue un momento en su vida, como también la de su familia, que marca el término de una etapa y el inicio de otra. Además de ser descrito como un momento potente para él, tanto emocionalmente como psicológicamente.

“...es un acto muy fuerte en la vida que marcó un antes y un después de lo que nos tocó vivir...”

“...este hecho que marco parte de mi vida y la vida de los míos, de mi familia...”

Del mismo modo, la persona investigada relata que al momento del fallecimiento de su hijo, nacen cuestionamientos, preguntas, desborde emocional. Además, agrega que para estos sucesos, ni en él, ni en su entorno existía una preparación ante tales circunstancias.

“En las primeras instancias del hecho, cuando ocurre, hay cuestionamientos naturales, muchas preguntas, muchas interrogantes, muchas lágrimas, mucha desolación...”

“Tristemente a algunos les toca vivir este hecho antes, otros después en diferentes circunstancias

pero si es algo con lo cual no estamos preparados...”

Agrega el entrevistado, que el proceso que él ha experimentado, sólo Dios es quien debe curarle de su sentir y también reflexiona en relación al valor que se le atribuye a las personas o elementos materiales cuando ya no están.

“...es un proceso que sólo Dios tiene que curarlo...”

“...las áreas ya sea material o espiritual, las valora cuando uno ya no las tiene...”

Además, la persona investigada manifiesta que él cree que Dios ha sido el que le ha dado las fuerzas para poder llevar este proceso y también el responsable de ir sanando su dolor de una manera más veloz de lo que él manifiesta que debería ser.

“...tenía yo a este Dios maravilloso que sólo él me iba a dar esa fuerza que yo necesitaba para poder ponerme de pie...”

“...una forma de curar más rápidamente mis heridas, mis duelos, mi dolor que en ese momento siento...”

El entrevistado relata que, dentro del proceso de vida de cada persona, existe el paso inevitable y que debe ocurrir; referido a partida de este de este mundo. En donde existirá la ausencia física de la persona significativa, expresa el investigado.

“Porque un día nosotros si vamos a partir, es algo inevitable, es algo real...”

“...está el paso del tiempo que vamos a partir de la faz de la tierra...”

Reflexión en torno a las emociones.

Dentro de lo experimentado, posterior al fallecimiento del hijo del entrevistado, éste relata que surgieron preguntas y emociones asociadas a cuestionamientos, del porqué de lo sucedido, como también qué es lo que se debería hacer.

“¿qué haré ahora yo?, ¿qué debo hacer ahora yo? Si no está a mi lado este hijo que tú me habías dado, ¿dónde debo ir?, ¿qué debo hacer?...”

“Señor ¿por qué?, ¿por qué esto Dios?, ¿por qué sucedió esto?...”

En este sentido, la persona entrevistada expresa que al momento de lo sucedido, surgieron emociones asociadas a la tristeza, a la desdicha y a la desolación. Sin embargo, surgen ideas que se relacionan a un sentir de paz entregado por Dios cuando más lo necesitaba.

“...hay cosas que a nosotros nos tiende a producir mucha desolación, mucha amargura, mucha tristeza...”

“Dios premia a mi alma que en ese momento que estaba abatida y me da paz...”

Dentro de la reflexión en torno a las emociones, surge la idea y el pensamiento de que todo lo vivido, no fuese real o nunca hubiese ocurrido.

“...uno añora que esto no hubiese sido real...”

“...quisiéramos que cosas que vivimos nunca hubiesen ocurrido...”

También el investigado relata que existen emociones que se vinculan a la nostalgia por la persona fallecida, pero también expresa que en la actualidad suple aquello con el afecto de quienes están en su familia. Y que han surgido emociones nuevas en relación al querer proteger a su entorno.

“Se extraña, se extraña eso y la ausencia yo la suplo con otro fruto, otro afecto, otro tipo de cariño, sobre todo en lo que yo encuentro en los de mi sangre, en mi esposa, en mis hijos...”

“...como natural he sentido una necesidad muy profunda de poder hacer algo por los que tengo hoy...”

Se manifiestan emociones vinculadas a la aflicción y al recuerdo de la persona fallecida y la presencia de un apoyo emocional por parte de la hermandad en la fe en donde participa la persona investigada. Describiendo él, que recibe palabras que lo motivan a seguir y el afecto cuando lo necesita.

“Entonces si yo estoy triste, estoy en aflicción, estoy en desolación y parte de los que componen mi núcleo, en este caso los de la familia de Dios, vienen con palabras de aliento, vienen con ayuda, una ayuda espiritual...”

“...porque en estas instancias necesitamos una palabra de aliento, que alguien nos estreche la mano, que alguien nos dé un abrazo...”

Además el entrevistado manifiesta su postura de ser protegido y bendecido por Dios, además de tener promesas para su vida que hace que se sienta mejor al recordarlas.

“Tener la tranquilidad y tener la fiel convicción de que después de esta vida, si nosotros somos seguidores, somos imitadores de Cristo, nosotros vamos a gozar de las promesas que tiene este Dios maravilloso...”

“...gran parte del pueblo cristiano habla más de bendición que de aflicción o de luchas, de pruebas...”

La persona investigada describe que posterior a lo sucedido con su hijo, emocionalmente y afectivamente, siente una mayor cercanía con quienes le rodean. Así mismo, existe la convicción de un reencuentro con las personas que él ama.

“...cada situación que ocurre en mi diario vivir desde que amanece, hasta cuando ya duermo, he pasado yo a tenerlo con más amor, más afectó...”

“...vamos a estar con los que amamos...”

Adaptación a la ausencia.

El entrevistado hace referencia a la paz que actualmente tiene, la cual él refiere que es entregada por Dios, como también una entrega de fuerzas para seguir adelante, a continuar en su realidad pero ahora con un nuevo sentir de templanza.

“Dios va dar esta paz que el mundo no la da...”

“...con la ayuda de Dios, él nos va a levantar nuestros brazos, va a poner la paz...”

De la misma manera, el entrevistado vuelve a hacer mención de la paz entregada por Dios, la cual él ha recibido. Paz que él refiere, es entregada por misericordia a su vida, la cual él hace referencia a que es una medicina para su vida.

“...la paz del mundo, la paz que yo necesitaba en ese momento Dios me la entregó...”

“Pero yo tengo la medicina, esta medicina que por misericordia de Dios, recibí un día: la paz de él...”

En otro sentido, la persona investigada expresa su visión en relación a la forma en cómo él, y los de su fe, ven la muerte. Declara que es una perspectiva distinta, en donde existe la esperanza de un reencuentro y una vida posterior. Además manifestaría la ventaja de pertenecer a una comunidad religiosa en donde la cercanía y la compañía le han permitido avanzar en todo lo que ha acontecido en su vida.

“Dice: “Alégrense con los que están alegres y lloren con lo que lloran”, porque esto también a nosotros nos va a servir para poder salir más rápido de esto”

“...el cristiano ve de forma diferente...”

También expresa que su relación, fe y devoción por Dios se ha incrementado por él sentir esta paz venida por Dios. Llegando a tener muchos nuevos significados de lo vivido diariamente posterior al fallecimiento de su hijo.

“...esa paz a mí me hace poder seguir avanzando y seguir creyendo mucho más ahora en Dios...”

“...esto ha pasado a tener un nuevo sentido cada día...”

Por otra parte, el entrevistado hace énfasis de que en la actualidad solo vive el día a día, dejando de lado las diferentes preocupaciones del mañana. Esto también, según reporta, le ha favorecido en el desafío que se ha planteado para poder reencontrarse algún día con su hijo fallecido.

“...después de este hecho vivo así, vivo el hoy...”

“...esto ahora para mí tiene un nuevo desafío; poder llegar a ese lugar donde espero un día poder reencontrarme con alguien...”

Así también, la persona investigada, expresa que ha presentado cambios en relación a la visión que tenía de la muerte, desde el fallecimiento de su hijo. Refiere que se ha vuelto más receptivo al dolor de los demás y en especial cuando son temáticas relacionadas a las que él vivenció.

“...cambió mi visión en relación a lo que yo tenía antes de la muerte...”

“...me he puesto más frágil, me he puesto más frágil a la postura del dolor que viven los demás...”

Reelaboración del duelo.

En la actualidad, el entrevistado expresa los cambios que él ha ido evidenciando en torno a todo lo experimentado con el fallecimiento de su hijo. Relata que ninguno de los cambios que él siente que han surgido en él, hubiesen sido posible sin la ayuda de Dios, como también las respuestas que él ha ido encontrando a través del libro sagrado para el mundo Cristiano, La Santa Biblia.

“Dios le va dando una respuesta a cada una de estas preguntas que nos hicimos en el momento en el que surgió el acto, el hecho en sí...”

“...sin él [Dios] no hubiese sido posible...”

De la misma manera, la persona investigada, cuenta que uno de los elementos que a él le brinda paz, es en base al credo Cristiano. La esperanza de una vida posterior y que él describe como un lugar hermoso y especial en donde está su hijo. Lugar que a él lo llena de emoción ya que ahí cuenta él, será el reencuentro con su hijo.

“...mi posición que tengo en relación a donde está; yo lo sé, yo sé dónde está...”

“Él está en un lugar muy, muy especial, por eso creo yo tener la paz...”

El entrevistado hace mención de que hoy en día no cuestiona lo sucedido puesto que todas las cosas tienen un propósito de Dios. Además, lo sucedido brindaría la esperanza al entrevistado, de reencontrarse con su hijo, en base a las promesas de su Religión.

“...todo lo que Dios hace tiene un propósito...”

“...tener esa esperanza y alegría de reencontrarme...”

En otro sentido, el entrevistado manifiesta, que desde lo ocurrido con su hijo, él ha aprendido a valorizar más su entorno, a su familia, a su hermandad. Mencionando que ahora cada cosa que él ve, ahora lo toma todo como regalos de Dios.

“...he aprendido a valorizarlo y a tener un mayor aprecio por todo lo que me rodea...”

“...cada cosa que yo miró, o lo que me rodea, para mí es un regalo...”

Además, lo sucedido, menciona el entrevistado, le ha servido para crecer espiritualmente, para madurar y apreciar cada cosa que tiene hoy, ya que él las concibe como regalos de Dios. Del mismo modo, la persona investigada ejemplifica por medio de árboles lo sucedido con su familia, en donde uno de esos árboles ya no está pero que aún hay árboles ahí que siguen necesitando cuidados y afecto.

“...este hecho me sirvió para poder madurar, para poder reflexionar, para poder pensar que yo debo estar en contacto, en comunión más plena con los que Dios me dio...”

“...es como que en una quinta de árboles hay diversidad de frutos, muchos tipos de frutas y todas son como especiales, manzanas, peras, limones. Es como que esto, yo lo describo que uno de esos árboles no está pero si está otro tipo de árboles que tienen sabores y aromas diferentes...”

En la actualidad, el entrevistado relata que vive con una mayor empatía hacia los demás, con mayores alegrías, ya que cuenta que ahora valoriza más las cosas. Además de tener paz y vivir el momento y el día.

“...vivo con mayor gozo, con mayor paz, así vivo el día...”

“Entonces me ha servido para reflexionar, para pensar, para valorizar...”

En otro sentido, la persona investigada, menciona que todo lo sucedido, tanto a él como a su familia, le ha significado una gran lección de vida; quedando por enseñanza el aprecio por su entorno y en especial su familia.

“...a nosotros sin querer nos ha tocado vivir pero sobretodo, sacar en sí, una lección de vida...”

“...y ese descanso viene en lo que yo tengo hoy, en lo que yo puedo palpar, en lo que yo veo en lo que Dios me ha regalado...”

OBJETIVO ESPECÍFICO 3: Relatar la vivencia emocional que manifiesta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE: Vivencia emocional.

SUBCATEGORÍAS: Apego y vínculos afectivos; Emoción; Sensaciones y/o percepciones.

Apego y vínculos afectivos.

Dentro de lo relatado por el entrevistado, se hace mención de la relación que tenía con su hijo, la cual se caracterizaba por la alegría, la unión y cercanía que tenía con él. También menciona que su hijo fue brindado por Dios a su vida y a la de su familia.

“Dios colocó a mi lado un hijo, un hijo maravilloso que me colmo de bendiciones, de alegrías, de cosas muy bellas para mi vida...”

“...hay una palabra que lo encierra todo, una relación hermosa...”

Además agrega que su hijo posee gran significancia en su vida, especialmente por cómo era la relación y el vínculo que tenían de padre e hijo. También por las características de su unión, en donde destacaba una relación alegre y de piel.

“...alguien que significa y creó que va a significar algo muy importante en mi vida...”

“...una relación pura, de piel, de risa, de alegría...”

Por otra parte, también el entrevistado hace mención del vínculo y la importancia de la hermandad de su comunidad religiosa. Destaca el apoyo que él siente que recibió cuando más lo necesitó, como también la cercanía cuando más solo y atormentado se encontraba.

“...he sentido este apoyo, estas fuerzas, este aliento que me han dado las personas que han girado a mí alrededor...”

“Muchas veces muy necesaria para cuando hay momentos de flaqueza de desolación, se añora mucho...”

De la misma manera, la persona investigada menciona el gran afecto y devoción que siente en relación al vínculo establecido con su familia. Relación que, desde lo acontecido, el investigado afianzó aún más el vínculo, valorizando más y demostrando más el afecto.

“Siempre yo he declarado que los míos yo les quiero mucho...”

“...quiero disfrutarlos, quiero valorizarlos más...”

Así mismo, uno de los mayores vínculos que la persona entrevistada menciona, es la relación persona e íntima que mantiene con Dios. Definiéndole como el responsable de la ayuda que ha recibido y como un elemento que hace bien para su vida interior.

“...yo defino a este ayudador como Dios...”

“...este Jesús es el que a mí me hace estar bien...”

Emoción.

Dentro de lo narrado por la persona investigada, surgen las emociones expresadas al momento del fallecimiento. Se describen como emociones tan importantes que el entrevistado sentía que iba a sucumbir y no podría seguir.

“Al momento pensé que iba a sucumbir, pensé que no iba a poder, pensé que algo iba a ocurrir...”

“Hubiese sido uno más de los que hubiese caído abatido...”

Además, al momento del fallecimiento, el entrevistado relata que las emociones las experimento de una forma que nunca las había sentido. Instancia en donde surgieron una serie de cuestionamientos ante lo sucedido, recuerdos de situaciones vividas con su hijo, como también aquellos proyectos que no se alcanzaron a realizar.

“...emociones fuertes, emociones de carácter de muchos recuerdos, de muchos proyectos...”

“Una serie de sentimientos, cuestionamiento, recuerdos...”

Dentro de la emocionalidad que surgen en relación a lo sucedido, el entrevistado cuenta que muchas veces piensa como si nada de lo ocurrido fuera real. Sin embargo son instancias en donde pronto llega la realidad y la nostalgia por su hijo, menciona el entrevistado.

“Quisiera muchas veces que esto no fuera real o que quizás es un sueño o voy a despertar...”

“...hay veces que me suelo sentir como extraño porque pienso que esto no es real...”

Por otra parte, la persona investigada plantea que las personas estarían constituidas por una parte material y otra espiritual. Mencionando que por la parte espiritual, él tendría un consuelo de un reencuentro, sin embargo la parte humana y carnal es la que más sufre por esta separación física.

“...cuando parte un hijo de Dios, un cristiano, en lo natural nosotros sufrimos, padecemos, nos entristecemos...”

“Como naturales vamos a sufrir...”

También el entrevistado manifiesta que luego de lo sucedido con su hijo, las emociones y sentimientos que tenía hacia su familia, se vieron incrementadas. Sintiendo el entrevistado que existe un mayor amor y mayor cercanía.

“Pero si ahora me daba cuenta que tengo, lo aprecio, lo amo de otra forma...”

“...un mayor amor hacia lo que me rodea, a lo que tengo...”

Sensaciones y/o percepciones.

La persona investigada relata que actualmente, él se ha dado cuenta que su interior necesita mayor tranquilidad y estar constantemente en armonía, tanto con su entorno y también en su relación personal con Dios. Además esto le ha permitido, según menciona, vivir el día a día.

“Necesita tranquilidad, necesita regocijarse en armonía, estar en armonía, estar en amor...”

“Vivo el día a día, porque ni siquiera pienso que va a suceder mañana...”

Dentro de las necesidades sensoriales que el entrevistado se percata, en relación al vínculo con su hijo fallecido, él destaca principalmente la necesidad de tocarle y escucharle.

“...somos seres naturales que necesitamos palpar, ver, tocar, oír...”

“No le vamos a oír su voz, no le vamos a poder palpar, tocarlo [hijo]...”

Del mismo modo, el entrevistado relata el dolor interno que experimento al momento de la pérdida, en donde únicamente añoraba la soledad para poder llorar. Además este dolor, menciona la persona investigada, que no tan solo era algo psicológico, sino que también era un dolor físico.

“...hay un dolor tan profundo, tan fuerte que sólo a veces quisiera estar sólo, quisiera poder llorar mucho y decir mucho...”

“...no tan sólo en un ámbito psicológico, sino que físico...”

En otro sentido, el entrevistado hace énfasis que todas las personas tienen un tiempo determinado en esta tierra y que cada día que pasa, más se da cuenta de que existe algo más y que las promesas relatadas en su libro sagrado son reales.

“...nosotros tenemos un tiempo, tenemos una limitación de tiempo en que vamos a partir de esta tierra...”

“...me doy cuenta que esto no es ficticio, esto es real porque así lo siento y lo percibo en mi diario vivir...”

Por otra parte, el vivir el día a día, la persona entrevistada menciona que le ha favorecido en que se da cuenta realmente de todo cuanto le rodea y puede valorizarlo más al mirar el mundo y percibir lo corrupto que se encuentra.

“...darme cuenta de que a mi alrededor hay cosas que están ahora, en este día...”

“...si miramos el mundo en si pareciera estar corrompido en todas las áreas...”

CAPÍTULO V
CONCLUSIONES

V. CONCLUSIONES.

Una de las principales características, en las cuales destaca la forma en cómo ha ido gestando y elaborando el duelo la persona investigada, es la forma y la manera en como él repliega sus afectos y emociones para poner por delante, aquellas características que él atribuye a Dios. Sin embargo, este postulado representa solo una parte de lo investigado. Para dar respuesta a la pregunta central de la investigación *¿Cómo es elaborado el duelo ante la pérdida de un hijo en una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa?* Es preciso responder a las preguntas específicas inicialmente para contextualizar todos los antecedentes y resultados obtenidos.

¿Qué significados de la vida y la muerte reporta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa?

Lo primero a destacar, es que la persona investigada, tanto los significados de vida como de muerte, responden a un lógica basada en un credo y fe en específico, es este caso el Cristianismo-evangélico.

La vida, para la persona investigada, correspondería y se concebiría como un regalo otorgado y brindado por Dios, dando el entrevistado un realce y significancia de tal magnitud a este ser, que todas las aristas e instancias de su vida girarían en todo al concepto que él, a lo largo de los años, ha ido construyendo de Dios. Este credo en particular, brinda a la persona investigada, instancias de tranquilidad y visión de futuro, que el entrevistado menciona como paz y esperanza. Paz por el saber, en base a su fe, dónde estaría y se encontraría su hijo y, esperanza por él aferrarse a la espera de aquel momento de reencuentro con su hijo.

Además, la orientación que la persona investigada da, en relación a la vida y a su significancia, se orientaría a una posesión personal en torno de la figura de una divinidad, en donde la propia vida del entrevistado y también la de aquellas personas

que comparten el mismo credo, expresa la persona investigada, son posesión de un ser superior. Dado que Dios sería el ser que entrega y hace la vida, esta le pertenecería a él [Dios].

Por otra parte, en relación a la muerte y su significancia, la persona entrevistada le asigna un valor de un momento de transición hacia otra instancia de vida superior. De esta manera, la muerte se concebiría como un espacio, que en lo natural, diferencia que el entrevistado plantea entre natural (corporal-material) y espiritual, provocaría dolor y sufrimiento, sin embargo, este suceso, vendría cargado de esperanzas y premios en torno a la nueva vida que se iniciaría.

De la misma manera, el sentido de vida que la persona investigada manifiesta, se orienta a una concepción de sumisión y dependencia en torno a la figura construida de Dios. Además, este vínculo construido por el entrevistado y su figura de Dios, propició que la persona investigada fuera encontrando respuesta a preguntas existenciales y cuestionamientos que emergen en torno al duelo.

De esta manera, respondiendo a esta pregunta secundaria, los significados, tanto de vida y de muerte que la persona investigada reporta, se orientan hacia una fe que está por sobre todos los procesamientos de información que él realiza. En este sentido, surgen características como la dependencia a la figura elaborada de Dios, dependencia que hace que la persona investigada plantee cada una de respuestas en torno a una figura divina. Además, esta dependencia originaría una sumisión en relación a todo lo que ocurre en el entorno y en la vida persona de la persona investigada. De esta forma, cuestionamientos como los existenciales o aquellos en torno al fallecimiento de su hijo, se replegarían a propósitos superiores y planes que no son posibles concebirlos al nivel de conocimientos y capacidad que tiene el hombre y la mujer.

En tanto a la dependencia y sumisión de la voluntad de un ser superior, se podría interpretar como un posible mecanismo de defensa ante la tensión y angustia generado por las temáticas propias del duelo, como son los temores, los cuadros depresivos, las angustias, entre otros. De este modo, el volcar responsabilidades, en cierto sentido, a un ser que es invisible y que se desconoce su lógica de actuar, brindaría en la persona

investigada un estado de mayor tranquilidad al liberar y desligarse de sus compromisos mentales hacía su hijo fallecido.

En el mismo sentido, Frankl (2005), postula que ante cualquier adversidad y suceso, la vida continúa teniendo sentido. Este mismo postulado, se podría ver reflejado en la persona investigada, puesto que con todo lo sucedido, el entrevistado ha ido modificando su sentido de vida y adecuándolo a sus actuales circunstancias y a su fe y dogma.

Dentro de lo planteado por Frankl (2005), se hace mención a la libertad de sentido y la voluntad de sentido. En cuanto a la libertad de sentido, referido a la capacidad de consumir la elección de sentido de la vida, probablemente, este apartado se encuentre desarrollado en el sentido de vida que ha generado la persona investigada. Esto es posible evidenciarlo en que el entrevistado ha orientado su vida y la de su familia en pos de una vida basada en una religión, brindando ésta, directrices a su vida, aquellas planteadas por el Cristianismo. En tanto a la voluntad de sentido, el cual se refiere a la capacidad para enseñorearse en cuanto al sentido de vida. En este apartado, se generaría un tensión entre lo que se desea como persona y en lo que se sigue por estamentos religiosos. En este sentido, la persona investigada, quizás no establezca claramente un enseñoramiento puesto que lo que se sigue como sentido de vida, responden a elementos propios del Cristianismo.

¿Qué etapas o fases de la elaboración del duelo produce, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa?

Dentro de los postulados de Worden (2010) en donde se describen las fases de duelo desde una perspectiva activa, se destacan varias tareas que la persona investigada estaría en etapa de elaboración. A continuación, a fin de responder la segunda pregunta específica, se revisarán cada una de las tareas, de las perspectivas activas de la elaboración del duelo.

Una de las fases o tareas corresponde: *Aceptar la realidad de la pérdida*. El enfoque de esta tarea, consiste en entender plenamente la actual realidad de que una persona ha muerto y no regresará. Esta tarea, si bien es entendida y comprendida por la persona entrevistada, se menciona que inicialmente existieron cuestionamientos hacia la figura de Dios. Sin embargo, con el paso del tiempo y principalmente por la búsqueda de respuestas en el libro sagrado para el universo Cristiano, La Santa Biblia, el entrevistado declara que ha ido encontrando la paz. De este modo, podría interpretarse que la forma en cómo ha ido aceptando la realidad de la pérdida, responde a una adecuación en relación al tiempo transcurrido y también a temáticas asociadas a la fe, en donde existe un claro elemento que podría considerarse incluso un factor protector a nivel mental; el corresponde a promesas de reencuentro con seres queridos en un vida próxima.

Otra de las fases o tareas corresponde a *Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida*. Referido a que en el proceso de duelo, el dolor producido por la pérdida de un ser amado y significativo es experimentado desde lo físico, hasta lo conductual y emocional. En esta tarea, muchas veces la persona investigada ha replegado el trabajo de sus emociones en un trabajo interno. Dado que el entrevistado ejerce activamente el cargo de ministro en una comunidad religiosa, los tiempos e instancias en donde elabora un trabajo personal son mayores por el oficio que realiza, en donde la persona investigada pasa tiempos considerables en reflexión y oración. Sin embargo, el hecho que la persona investigada presente un trabajo emocional en su relato, se podría deber al trabajo psicológico que realiza la persona diariamente en sus oraciones. Instancias en donde el entrevistado menciona que habla internamente con Dios de sus penas, temores y deseos, liberando y depositando en otro, en este caso Dios, sus necesidades. Además, principalmente estas tristezas, verían sus respuestas en las citas y promesas Bíblicas que busca, lee y medita la persona investigada.

La fase o tarea de *Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente* hace referencia a que la persona doliente debe lograr y generar una adaptación a su nueva realidad. Una de las formas utilizadas por el entrevistado para lograr una adaptación a la ausencia de su hijo, es el de volcar el afecto que le entregaba a su hijo hacia los integrantes de la familia que aún permanecen físicamente, pudiéndose interpretar como mecanismos de defesan similares al desplazamiento. Además, el hecho de la persona

entrevistada viva en base a las preocupaciones diarias, mencionando que desde el fallecimiento de su hijo, él vive el día a día. De este modo, si bien existe un trabajo personal por buscar una estabilidad interna y una búsqueda por lograr una adaptación a la ausencia, el hecho de trasladar el afecto que era en base a un cierto vínculo afectivo específico, posiblemente genera instancias de desarmonía emocional al no recibir consiente e inconscientemente las retribuciones que existían con su hijo fallecido.

Finalmente, una última tarea o fase corresponde a *Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo*. Esto se refiere al entendimiento de que la persona no debe desvincularse del afecto que se tiene por la persona fallecida sino que se debe adaptar ese vínculo a la nueva situación para llegar a tener el llamado vínculo continuo con la persona que ya partió. En esta fase, las ideas que fueron emergiendo en relación a lo que se sintió y vivió al momento del fallecimiento la persona investigada, en contraste a lo que se piensa en la actualidad, giran en torno a respuestas que Dios iría mostrando al entrevistado. Si bien existe un trabajo por querer resignificar lo sucedido para recolocar al hijo fallecido y adaptarse a la actual realidad; probablemente el hecho de que la persona investigada mantenga un mayor equilibrio interno, radicaría en las respuestas religiosas que generarían mayor estabilidad emocional. De esta manera, el hecho que la fe del entrevistado plantee la posibilidad de una continuidad de vida diferente a la actual, llevaría a la persona investigada a instancias de calma, templanza y añoranza por el reencuentro con su hijo fallecido.

¿Cómo es la vivencia emocional que manifiesta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe cristiana Evangélica y participa activamente en su comunidad religiosa?

En relación a la vivencia emocional, destacan las instancias de impacto emocional, propio de las características generales del duelo, es especial cuando el vínculo con la persona fallecida es de carácter tan estrecha, íntima y cercana como lo es la relación padre e hijo.

En cuanto a lo mencionado por la persona entrevistada, destacan instancias de impacto emocional, en especial al momento del fallecimiento del hijo de la persona investigada.

Instancias en donde la tensión psicológica propia del momento, también significó repercusiones físicas, que la persona reporta que no era capaz de controlar. Además de los aspectos emocionales propios del shock del momento, también emergen sentimientos y emociones asociados a recuerdos vividos con el hijo fallecido, como también aquellos proyectos que no llegaron a realizarse. También surgen emociones asociadas a malestar, a un agotamiento tanto físico como mental, sentimiento constante de tristeza, llegando a tal punto de pensar que lo vivido no es real y no está sucediendo. Lo descrito por el entrevistado, concuerda con los postulados de Worden (2010), en donde se establecen una serie de emociones y sentimientos asociados a la pérdida, en donde no necesariamente se deban vivir cada uno de ellos, sino que se postulan aquellos que son posibles de experimentar (tristeza, enfado, culpa, ansiedad, soledad, fatiga, impotencia, shock, alivio entre otros).

Por otra parte, dentro de lo investigado en la vivencia emocional del entrevistado, surgen temáticas asociadas posiblemente a un sentimiento de desrealización. Surgiendo posicionamientos iniciales, en razón de la negación planteada por Kübler-Ross (2005). En donde, la persona investigada, en ese entonces parecía no poseer las herramientas y factores protectores que tiene ahora.

Además, estos sentimientos, emociones y pensamientos, responderían a la ruptura trágica e inesperada del vínculo con su hijo, en especial a proximidad física que el entrevistado menciona que era parte fundamental en su relación con su hijo. De este modo, según lo mencionado por Cabodevilla (2007), cualquier tipo de pérdida conlleva a un duelo, sin embargo la intensidad y carga emocional percibida responde a las características propias de lo perdido, en este caso al hijo fallecido y al estrecho vínculo que existía, como también a la inversión afectiva que existía.

Finalmente, respondiendo a la pregunta central de la investigación: *¿Cómo es elaborado el duelo ante la pérdida de un hijo en una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa?* Y en base a las preguntas específicas antes expuestas, el investigador puede concluir que: si bien las características del duelo, en especial con una orientación en base a postulados de una visión más activa de este, responderían a lo esperable dentro del proceso, en donde el entrevistado ha utilizado todos sus recursos personales, familiares y contextuales para

lograr readaptarse a su entorno y actual realidad; éste presenta una gran distinción en relación a lo que ha construido interiormente como figura de Dios lo cual decantó en un apoyo constante psicológicamente y emocionalmente para el entrevistado. También el cómo la persona investigada plantea su vida en todo su sentido en razón de la fe Cristiana-evangélica, propiciando que el duelo del investigado posea características especiales, tales como la figura construida de Dios, como también la propia religión, claramente se pueden concebir como factores protectores para el investigado. Además, destaca la iglesia y comunidad religiosa a la cual la persona investigada pertenece, el cual también se puede identificar como un factor protector que ha permitido que la persona se afiance aún más a su fe y propicie una elaboración del duelo en torno a respuestas establecidas en el libro sagrado para el mundo Cristiano, La Santa Biblia. De este modo la elaboración que realiza la persona, responde a temáticas asociadas a una fe, replegando en mayor medida los aspectos afectivos y desplegando la cognición en relación al pensamiento que se tiene de una vida venidera, del lugar en donde estaría su hijo y también del posible reencuentro que existiría con su hijo fallecido. De esta forma y respondiendo a la pregunta central, las significancias de vida y muerte, el procesamiento emocional y las fases del duelo, adquieren una ventaja al existir una fe, una creencia en un ser superior, ideas futuras de reencuentro y también el apoyo afectivo de la comunidad religiosa que la persona investigada pertenece, desarrollando un duelo en torno a lo cognitivo, basado en respuestas religiosas permitiendo así un descanso mental.

Para terminar la presente tesis, es preciso destacar que la presente investigación ha intentado describir e identificar aquellos elementos propios en la elaboración del duelo de una persona que experimentó la pérdida de un hijo, que profesa una fe y que participa activamente en una comunidad religiosa. De este modo, es posible sugerir para posibles investigaciones futuras, el indagar en aquellos elementos cognitivos y afectivos que permiten a las personas readaptarse y reelaborar el duelo, sin embargo no tan solo enfocado a fallecimientos, sino también a divorcios, cambios de trabajos, de lugar de residencia, etcétera.

CAPÍTULO VI
REFERENCIAS

VI. REFERENCIAS.

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. Ciudad de México: Paidós.
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 35, núm. 2, 2003, pp. 161-164. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia. Recuperado el 13 de Noviembre del 2015. <http://www.redalyc.org/pdf/805/80535203.pdf>
- Báez, J. y de Tudela, P. (2007). *Investigación cualitativa*. Madrid: ESIC Editorial.
- Belli, S. (2009). La construcción de una emoción y su relación con el lenguaje: Revisión y discusión de un área importante de las ciencias sociales. *Theoria*, vol. 18, núm. 2, 2009, pp. 15-42. Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. Recuperado el 15 de Noviembre del 2015. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29917006003>
- Bernard, D. (1996). *La Unicidad de Dios*. Misuri: Word Aflame Press.
- Bowlby, J. (1984). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Barcelona: Paidós.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del sistema sanitario de Navarra, Unidad de Cuidados Paliativos, Hospital San Juan de Dios*. Pamplona. España. Recuperado el 17 de Octubre del 2014. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600012#bajo
- Cañete, R., Guilhem, D. y Brito, K. (2012). Consentimiento informado: algunas consideraciones actuales. *Acta bioeth.*, Santiago, vol. 18, núm. 1, jun. 2012. Recuperado el 27 de Octubre del 2014. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2012000100011
- Causse, M. (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. *Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba, Santiago de Cuba*, núm. 3, pp. 12-21, 2009. Recuperado el 08 de Junio del 2015. <http://www.redalyc.org/pdf/1813/181321553002.pdf>

- Cornejo, M. (2011). Rigor y Calidad Metodológicos: Un reto a la Investigación Social Cualitativa. *Psicoperspectivas*, Valparaíso, vol. 10, núm. 2, 2011. Recuperado el 27 de Octubre del 2014. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242011000200002&script=sci_arttext
- Cartay, R. (2002). La Muerte. *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 12, núm. 34, pp. 447-470. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. <http://www.redalyc.org/pdf/705/70511239012.pdf>
- Farkas, C., Santelices, M., Aracena, M. y Pinedo, J. (2008). Apego y Ajuste Socio Emocional: Un Estudio en Embarazadas Primigestas. *Psykhe*, Santiago, vol. 17, núm. 1, mayo 2008. Recuperado el 28 de Noviembre del 2014. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282008000100007&script=sci_arttext
- Franca-Tarragó, O. (2008). *Ética para psicólogos*. España: Desclée de Brouwer.
- Frankl, V. (2005). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Gala, F., Lupiani, M., Raja, R., Guillén, C., González, J. y Villaverde, M. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual. *Cuad. Med. Forense*, Sevilla, núm. 30, oct. 2002. Recuperado el 25 de Noviembre del 2014. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-76062002000400004
- Gamo, E. y Pazos, P. (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, Madrid, vol. 29, núm. 2, 2009. Recuperado el 09 de Noviembre del 2014. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352009000200011&script=sci_arttext
- Gómez, S. (2007). *La pérdida de un ser querido: el duelo y el luto*. Madrid: Arán.
- González, J. (2014). Procesos y construcciones: Un análisis de contenido de las metáforas en dos revistas de Psicología. *Psicoperspectivas*, vol. 13, núm. 2, mayo 2014, Valparaíso. Recuperado el 27 de Octubre del 2014. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242014000200017&script=sci_arttext

- Instituto Nacional de Estadísticas, INE. (2012). Censo nacional. Planificación demográfica. Chile.
- Kübler-Ross, E. (2005). Sobre la muerte y los moribundos. Barcelona: Herder.
- Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. Teol. Vida, Santiago, vol. 47, núm. 4, dic. 2006. Recuperado el 11 de Noviembre del 2014. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492006000300008
- Málishev, M. (2003). El sentido de la muerte. Revista Ciencia Ergo Sum, vol. 10, núm. 1, marzo, 2003. Universidad Autónoma del Estado de México. México. Recuperado el 17 de Octubre del 2014. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10410106>
- Márquez, M., Sandoval, J., Torres, M. y Pavié, S. (2010). Estudio de caso de la coherencia interna de programas de asignatura en seis carreras que promueven competencias de la Universidad Austral de Chile. Estud. Pedagógico, Valdivia, vol. 36, núm. 2, 2010. Recuperado el 27 de Octubre del 2014. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052010000200007
- Martínez, C. y Piedad, C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. Pensamiento & Gestión, núm. 20, pp. 165-193. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia Recuperado el 10 de Noviembre del 2015. <http://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>
- Meza, E., García, S., Torres, A., Castillo, L., Sauri, S. y Martínez, B. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas, vol. 13, núm. 1, enero-marzo, 2008, pp. 28-3. Recuperado el 30 de Noviembre del 2014. <http://www.redalyc.org/pdf/473/47316103007.pdf>
- Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.
- Noemi, J. (2007). Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental. Teol. Vida, Santiago, vol. 48, núm. 1, 2007. Recuperado el 08 de Noviembre del 2014. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492007000100004

- Oviedo, G. (2004). La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 18, pp. 89-96. Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501809>
- Pérez, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, vol.76, n.5, oct. 2002, pp. 373-380. Recuperado el 26 de Octubre del 2014. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=s1135-57272002000500001&script=sci_arttext
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, núm. 14, 2002, p. 0, Universidad del país Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea. España. Recuperado el 26 de Octubre del 2014. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liber.*, Lima, vol. 13, núm. 13, 2007. Recuperado el 27 de Octubre del 2014. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009
- Tobías, C. y García-Valdecasas, J. (2009). Psicoterapias humanístico-existenciales: fundamentos filosóficos y metodológicos. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, Madrid, vol. 29, núm. 2, 2009. Recuperado el 28 de Noviembre del 2014. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352009000200010&script=sci_arttext
- Tormos, R. (2012). Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 140, pp. 89-119, octubre-diciembre, 2012. Recuperado el 28 de Noviembre del 2014. <http://www.redalyc.org/pdf/997/99725864005.pdf>
- Worden, W. (2010). *El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós.

CAPÍTULO VII
ANEXOS

VII. ANEXOS.

7.1. MALLA CONCEPTUAL PARA PREGUNTAS DE ENTREVISTAS.

OBJETIVO ESPECÍFICO 1: Describir los significados de la vida y la muerte que reporta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS
Significados de la vida y la muerte.	Significados de la vida.	¿Qué significado tiene para usted la vida? ¿Cree usted que cambió el significado de la vida que tenía? ¿Por qué?
	Significados de la muerte.	¿Qué significado tiene para usted la muerte? ¿Cree usted que cambió el significado de la muerte que tenía? ¿Por qué?
	Sentido de Vida.	¿Qué rumbo le atribuye usted a la vida? El rumbo que usted le atribuía a la vida, ¿experimentó modificaciones después de lo vivido con su hijo? ¿Por qué?

Tabla 1

OBJETIVO ESPECÍFICO 2: Identificar las etapas o fases de la elaboración del duelo que produce, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS
Fases del duelo.	Adaptación de la pérdida.	¿Siente usted que ha existido adaptación ante la pérdida vivida? ¿Por qué? ¿Ha sentido que ha generado cambios internos a partir del duelo vivido? ¿Cómo cuáles?
	Reflexión en torno a las emociones.	¿Qué ha pensado en cuanto a su área emocional al momento de lo sucedido?
	Adaptación a la ausencia.	¿Cómo ha sido su experiencia en relación a la ausencia de su hijo? ¿Siente usted que se ha acostumbrado a su realidad actual? ¿Por qué?
	Reelaboración del duelo.	¿Qué ideas acerca de la pérdida tiene ahora y que antes no estaban?

Tabla 2

OBJETIVO ESPECÍFICO 3: Relatar la vivencia emocional que manifiesta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS
Vivencia emocional.	Apego y vínculos afectivos.	¿Cómo era la relación con su hijo y cómo sobrelleva la ausencia? ¿Cómo ha sido la separación física con su hijo?
	Emoción	¿Qué fue lo que experimentó emocionalmente al momento del duelo?
	Sensaciones y/o percepciones.	¿Qué sensaciones ocurren en usted cuando recuerda lo sucedido?

Tabla 3

7.2. MALLA CONCEPTUAL PARA ANÁLISIS DE DATOS DE ENTREVISTAS.

OBJETIVO ESPECÍFICO 1: Describir los significados de la vida y la muerte que reporta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE	SUBCATEGORÍAS	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERATIVA
Significados de la vida y la muerte.	Significados de la vida.	“La vida es entendida como una propiedad que tienen las personas para llenarse de experiencias y significados en relación a las condiciones contextuales particulares de cada individuo”.	Ideas asociadas a la vida y a como es concebida.
	Significados de la muerte.	“La muerte es un evento que provoca fuertes instancias emocionales internas, los cuales se van curando naturalmente, siempre y cuando no se obstaculice el correcto flujo de la cicatrización”. “La muerte sería un	Ideas asociadas a la pérdida de una persona significativa y lo que se ha construido en razón del concepto muerte de la persona investigada.

	<p>proceso natural y en conjunto con la construcción de la vida, corresponderían a los rasgos más sobresalientes e importantes del hombre y mujer”.</p>	
Sentido de Vida.	<p>“Se hace énfasis en que bajo toda y cualquier circunstancia, incluso el sufrimiento, la vida tiene sentido”.</p>	<p>Ideas que la persona reporta respecto del porqué de la vida.</p>

Tabla 4

OBJETIVO ESPECÍFICO 2: Identificar las etapas o fases de la elaboración del duelo que produce, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y que participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE	SUBCATEGORÍAS	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERATIVA
Fases del duelo.	Adaptación de la pérdida.	“Consiste en entender plenamente la actual realidad de que una persona ha muerto y no regresará; esto se vincula a situaciones en donde la muerte es esperada (casos de enfermedades terminales), frecuentemente se experimenta la sensación de que el duelo no es real. En este sentido el aceptar la actual realidad consistiría inicialmente en asimilar que el reencuentro con la persona que ha partido es imposible en esta vida”.	Relacionado a instancias en donde la persona comprende lo sucedido.
	Reflexión en torno a las emociones.	“Es preciso destacar que en el proceso de	Ideas que surgen luego de la expresión

	<p>duelo, el dolor producido por la pérdida de un ser amado y significativo es experimentado desde lo físico, hasta lo conductual y emocional. La principal tarea en este sentido, es trabajar el dolor que se experimenta o indagar si se está suprimiendo. Dado que las personas, generalmente no existe una preparación para afrontar la intensidad y la naturaleza misma de las emociones que conlleva la pérdida, es preciso el trabajar el dolor y experimentarlo para así llegar a la superación”.</p>	<p>emocional.</p>
<p>Adaptación a la ausencia.</p>	<p>“En esta tarea, existen tres áreas en donde la persona doliente debe lograr y generar una</p>	<p>Ideas o sensaciones que implique un cambio y aceptación de la nueva realidad.</p>

adaptación a su nueva realidad. La primera área es una adaptación externa, lo cual se relaciona al cómo influye la pérdida de este ser amado en el contexto cotidiano de la persona doliente. La segunda área es un adaptación interna, área que se refiere al cómo se vincula y relaciona la persona perdida al mundo interno de la persona doliente y cómo es la imagen que tiene de sí mismo. Finalmente, la tercera área de esta tarea se refiere a la adaptación espiritual, enfocado al cómo se concibe la muerte, cuales son las creencias que se tienen, los valores y del cómo se entiende e interpreta el mundo”.

<p>Reelaboración del duelo.</p>	<p>“Inicialmente y en base a los postulados freudianos, se pensaba que la tarea principal del duelo era quitar todo tipo de emoción hacia la persona fallecida, llegando a enfocar esas emociones en otra relación y vínculo con una persona viva. Sin embargo, hoy en día este enfoque cambió para dar paso a un entendimiento de que la persona no debe desvincularse del afecto que se tiene por la persona fallecida sino que se debe adaptar ese vínculo a la nueva situación para llegar a tener el llamado vínculo continuo con la persona que ya partió”.</p>	<p>Expresiones que la persona relata en torno a cómo considera el duelo luego de un tiempo transcurrido en casos que las ideas iniciales las perciba distintas a las actuales.</p>
---------------------------------	---	--

Tabla 5

OBJETIVO ESPECÍFICO 3: Relatar la vivencia emocional que manifiesta, ante la pérdida de un hijo, una persona que profesa la fe Cristiana Evangélica y participa activamente en su comunidad religiosa.

CONCEPTO CLAVE	SUBCATEGORÍAS	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERATIVA
Vivencia emocional.	Apego y vínculos afectivos.	“Los vínculos y el apego mismo, según recientes estudios, se relacionan directamente con la historia de interacciones vividas entre el bebé y sus cuidadores. En esta historicidad, se encuentra presente la correcta o incorrecta satisfacción de los requerimientos del niño/a, ya sean de proximidad física, seguridad ante los temores, dolores y atención entre otros. Estos vínculos de la niñez pueden prevalecer como modelos o pautas que el adulto iría representando de su entorno. A la vez,	Aquellas relaciones significativas y perdurables en el tiempo y que provoquen en la persona un sentimiento de bienestar.

	<p>estos modelos o pautas que se van gestando en los primeros meses de vida del niño o niña, se ven enriquecidos, reformulados y moldeados en todo el proceso del ciclo vital de la persona”.</p>	
Emoción	<p>“Corresponderían a aquellas experiencias que se vivenciarían en la corporalidad de forma natural y que, posteriormente tendrían su expresión por medio del lenguaje”.</p>	<p>Impresiones emocionales que reporta la persona investigada en relación al duelo experimentado.</p>
Sensaciones y/o percepciones.	<p>“Las sensaciones serían ideas simples que tendrían su núcleo en base al impacto sensorial recibido en el organismo a través de los sentidos”.</p> <p>“Correspondería a un proceso en donde se selecciona y se extrae la información recopilada con el fin</p>	<p>Apreciaciones sensoriales que reporta la persona investigada en relación al duelo experimentado.</p>

de generar lucidez y
que propicie
racionalidad en la
persona”.

Tabla 6



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Bajo la presente acepto participar voluntariamente en la investigación “Elaboración del duelo en el pueblo Evangélico: Estudio de caso”; investigación que corresponde al estudio de tesis para optar al título de Psicólogo. La investigación será realizada por el tesista y Licenciado en Psicología JONATHAN ALEXIS RIVAS PAVEZ, R.U.N. 17.051.936-1; investigación que tiene únicamente fines académicos.

La participación será efectuada bajo las siguientes condiciones:

- i. La participación es absolutamente voluntaria, pudiendo retirarse de la investigación cuando se desee.
- ii. Los datos personales de la persona participante serán cambiados y modificados para resguardar la identidad.
- iii. Tener el pleno derecho a hacer preguntas al investigador sobre la investigación y recibir una respuesta completa y adecuada.
- iv. La investigación tiene solo fines académicos.

FIRMA PARTICIPANTE